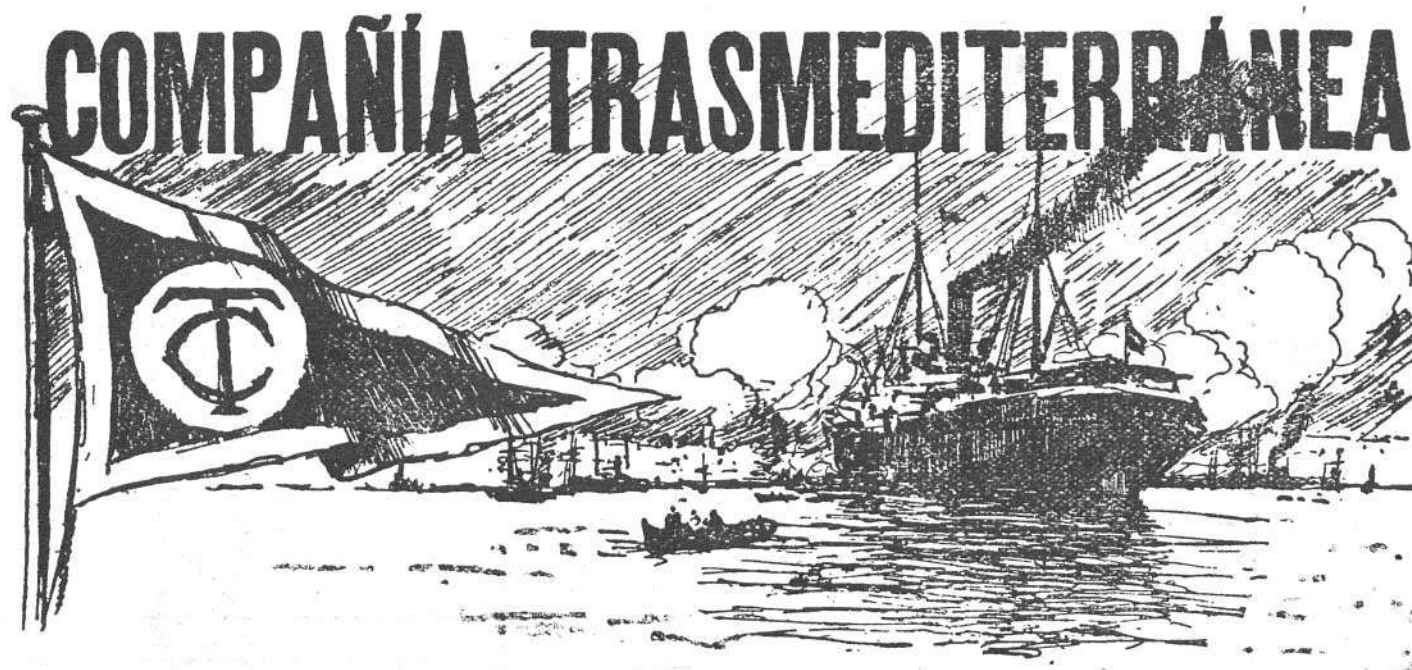


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO SEXTO

NOVIEMBRE 1930



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LINEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LINEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



Melilla a mediados del siglo XIX.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA

I



COLONIZACIÓN y poder naval son ramas del mismo tronco y éste tiene las raíces en el territorio y en la raza. Faltando el jugo de estas no hay tronco y no habiendo tronco menos puede haber ramas. Esto quiere decir que colonizar y dominar, o siquiera hacerse respetar en el mar, son empresas imposibles para el Estado si la nación carece de aptitudes marítimas y colonizadoras, que no es función político-administrativa, sino geográfica y biológica, y que todo intento de imperio colonial que no esté inspirado e impulsado por fuerzas sociales, fatalmente fracasa.

Nuestra Península, aunque situada entre dos mares no es tierra marítima; el mar no prepondera en ella. Y esto por las razones siguientes: porque la extensión de sus costas con relación a la masa terrestre no es grande; porque carece de golfos, o brazos de mar, que penetren hondamente en esa masa, la cual resulta así demasiado compacta; por la altura de la parte central, que impide toda comunicación transversal de mar a mar; por la falta de ríos navegables que atenuen esa deficiencia. Lo que decide el pleito entre mar y tierra es el Estrecho de Gibraltar, por donde los dos mares, dando largo rodeo, se comunican; y esta circunstancia ha determinado el carácter marítimo de la Historia de España hasta el momento en que, preponderante la meseta, se produce la escisión entre la parte más propiamente marítima y la esencialmente continental y los destinos hispanos se tuercen produciéndose el aborto de la gran potencia marítima y euro-africana en ciernes.

He aquí, iluminada por la luz de la Geografía humana, toda la filosofía de nuestra Historia. Y si el lector nota que me repito, sepa que lo hago deliberadamente, porque estas verdades ajenas a la cultura dominante, si no se reiteran no arraigan.

II

No tenían los ingleses una sola colonia cuando ya aspiraban al dominio de sus propios mares. Por él lucharon—según ya

conté—con la marina cantábrica en los siglos XIV y XV, y no siempre con fortuna. Arruinada nuestra Hansa cuando la Corona castellana se retiró del mar del Norte para concentrar sus débiles esfuerzos en el del Sur, después del descubrimiento fortuito de América, las acometidas ingleses llegaron pronto a Cádiz y al Estrecho.

Mediado el siglo XVII el mismo género de gobierno tenían Inglaterra y España. Tan absoluto era el Protector Cromwell como los Austrias, o más. Pero él solo poseía mayor capacidad política que todos los Austrias juntos tuvieron. Con su Ley de navegación puso la primera piedra a la expansión marítima inglesa, y con su conquista de la Jamaica fundó al mismo tiempo el imperio colonial inglés, desde entonces hasta hace poco en constante crecimiento, y preparó el desquiciamiento del español, también en constante atrofia hasta nuestros días. Desde mucho antes que Cromwell gobernara exigían los buques ingleses el saludo a su pabellón a todo buque extranjero, y con dolor tuvo que someterse a esta exigencia el propio duque de Sully, ministro de Enrique IV, a quien a poco echa a pique un capitán británico por haberse resistido a tan humillante muestra de acatamiento. Cuando Carlos II reconquistó (muerto el Protector) el trono de sus mayores, emprendió desde él la lucha con sus súbditos buscando el apoyo de Luis XIV, padrino de todo opresor de naciones. Pero tuvo que confesar que no podía recibirle ostensiblemente porque haciendo Francia entonces los mayores esfuerzos por convertirse en gran potencia naval, el pueblo inglés la guardaba por ello rencor y se volvería contra su propio soberano si con la odiada rival le viese confabulado. Y cuando al fin ambas naciones se unieron para el intento de destruir el poder marítimo de Holanda, (destrucción por los ingleses muy deseada) Carlos no transigió con Luis XIV en lo tocante al mando de la escuadra aliada. «Es vieja costumbre de los ingleses mandar en el mar», dijo. Y añadió: «Si así no lo hiciese mis súbditos me desobedecerían».

Lejos estaban los súbditos del Rey de España de atreverse a desobedecer, ni de tener tan firmes opiniones sobre cosa tan remota e insignificante como la mar y su dominio. Admirable-

mente refleja Fr. Luis de León el sentir nacional en aquellos sus famosos versos:

Tenganse su tesoro
los que de un flaco leño se confían:
no es mío ver el lloro
de los que desconfían
cuando el cierzo y el ábrego porfían.

La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna, al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía,

A mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me haste, y la baxilla
de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme airada.

Ingleses y holandeses no temían las iras de la mar y las desafiaban animosamente para mejorar la mesa y la baxilla; y en vez de estar

A la sombra tendidos
de yedra y lauro eterno coronados,
se pusieron a explotar los mares y nuevos mundos que los devotos poetas de la Península, no solo Fr. Luis, desdenaban. Y como el que es dueño del mar es dueño del mundo, de ellos fué el mundo; el viejo y el nuevo.

Inglaterra unas veces enemiga declarada de Francia, otras amiga pérfida, unida a ella contra Holanda, en ocasiones a Holanda contra ella, aliada y protectora o enemiga y despojadora de Portugal, según a su codicia convenía, excelente y diligente aprovechadora de la torpeza y debilidad de España, a todas desbalijó y, finalmente, vino a ser la heredera universal y coleccionista de alhajas coloniales, quedándose con lo mejor de cada una. Coronamiento de esta política fué el tratado de Utrecht, por virtud del cual, además de las ventajas de pactos comerciales muy beneficiosos con Francia y España, que le abrieron los mercados de América, ganó Terranova, la Nueva Escocia y el Canadá, mas las importantes plazas fuertes de Mahón y Gibraltar. De Portugal recibiera años antes Tánger y Bombay, o sea las puertas de Marruecos y la India.

III

Entre tanto España oraba y mendigaba. Toda ella era caducidad y miseria. Pero miseria materia! y moral, física y espiritual al mismo tiempo. El Rey enclenque, melancólico y embrujado representaba y resumía a la nación.

No le quedaba a esta un general, un sabio, ni siquiera un poeta, muerto Calderón. Hasta la Escuela de Pintura de Sevilla se había acabado, falta de asistentes, a poco de desaparecido Murillo. La aristocracia, así como no daba guerreros, tampoco producía políticos y estadistas. Los grandes personajes de la época, duques de Montalto, de Medinaceli, del Infantado, el Marqués de los Velez, los Condes de Monterrey y de Oropesa, los P. P. Reluz, Matilla y Chiusa, confesores de Su Majestad, por eso dueños de su pobre consciencia y poderosos en la gobernación del Reino, el Cardenal Portocarrero y D. Juan de Austria, forman el Estado Mayor político de la época, las cabezas de la Grandeza de España. Pues bien, ninguno llegó a mediano. Ni siquiera D. Juan de Austria, general de alguna fama y ningún mérito, vencido en las Dunas por los ingleses, y en Ameixial por los portugueses. Más plebeyos, pero no menos influyentes, en la Corte eran aquellos personajes llamados por el pueblo el Cojo y la Perdiz, ambos alemanes y protegidos de la Reina, alemana también y poco menos enclenque, aunque más enérgica, que el Rey, y el Mulo como el Monarca mismo denominaba a su consejero Angulo. Todo el cuerpo social estaba podrido. Vendíanse los cargos, cruces y hábitos. El Erario hallábase vacío y apremiado por nubes de acreedores. El mismo Carlos exclamó en cierta ocasión: «Jamás he visto más deudas y menos dinero para pagarlas».

El conjunto social quedó retratado en el capítulo de Septiembre último. En este he querido sacar solamente una fotografía de la cabeza del triste reino, ya en plena agonía, ofrendando al lector esa imagen exacta del Rey, Reina, nobleza, estadistas y generales, representados estos por el mayor prestigio de la época. Así queda la estampa completa, y comprobamos la antigüedad de la acefalia social hispánica, que veremos continuarse hasta hoy mismo.

Desde la paz de Westfalia (1648) a la Riswick, (1698) España así, sin cabeza, sin dinero y sin alma, verdadero cadáver, va de desgracia en desgracia, firmando tratados cada vez más desastrosos, sufriendo la acción invasora de Francia sin fuerzas para reaccionar con éxito. El reclutamiento de soldados se hacía a viva fuerza, llevándolos cautivos y encadenados. Estos soldados involuntarios no resistían el choque del enemigo y se desbandaban fácilmente. Cuando los franceses acometieron la ciudad de Barcelona en julio de 1697 no supieron defenderla. «En esta ignominiosa acción portáronse cobardemente los nuestros, desde el Virrey hasta el último soldado» (Lafuente: «Historia de España», tomo 12, pág. 245). Indigna o mueve a risa (según la disposición del ánimo) la estupidez y cobardía de los generales que sucesivamente mandaron: Velasco y Corzana. El único que se portó dignamente fué el «Conseller en Cap» de la ciudad de Barcelona, que murió de rabia y vergüenza, y las solas tropas que cumplieron con su deber las guerrillas catalanas, que lucharon contra el francés hasta el último instante.

IV

En el aflictivo período final de dicha época, sublevóse la ciudad de Mesina. La causa fué haber querido quitar el gobernador, D. Luis de Hoyos, a los mesineses, su gobierno propio. Aprovecharon los franceses la ocasión para meterse en la ciudad. (1675). La debilidad marítima de los españoles era tal que tuvieron que acudir a sus tradicionales enemigos los holandeses para que vinieran desde el remoto mar del Norte a defenderlos en grave aprieto, combatidos por ingleses y franceses, agotadas sus reservas de hombres y dinero. Sin embargo enviaron a Ruyter con 18 buques y 4 brulotes. El intrépido y entendido almirante, aunque creyó que tales fuerzas eran insuficientes, hízose a la mar y llegó a Cádiz sin hallar enemigo. Allí le halló, y fué el mismo gobierno español, que le entretuvo hasta diciembre. En aguas de Nápoles, cerca de las islas Lipari, encontró la escuadra francesa al mando de Duquesne. (Enero 1676) algo superior a la suya en fuerza, pero inferior por la calidad de las tripulaciones. A la escuadra holandesa solo un barco habían podido añadir los españoles. La batalla quedó indecisa. Poco después (22 abril) volvieron a encontrarse delante de Agosta Ruyter y Duquesne, reforzado aquel con diez buques españoles, y éste con una división recién llegada de Francia. Las naves españolas, mal pertrechadas y con tripulaciones inexpertas, se condujeron mal. Ruyter quedó mortalmente herido y murió ocho días después. De allí a poco las escuadras española y holandesa juntas fueron destruidas por la francesa en Palermo. Quedó por los franceses el dominio del Mediterráneo, y cuando quiso desembocar en este la escuadra holandesa de refuerzo, la francesa la impidió pasar de Gibraltar, obligándola a refugiarse en Cádiz.

No tardó la piadosa España en desquitarse. El 30 de junio de 1680 celebróse en Madrid el más grandioso auto de fe que fiel cristiano alguno soñó jamás. Con decir que el brasero medía 60 pies en cuadro por 7 de alto, que los reos fueron 118 (entre ellos algunas muchachas de 15 y 17 años), que los suplicios y quema duraron desde por la mañana hasta las 9 de la noche, y que a todo estuvieron presentes el Rey, las Reinas y la Corte, declarado queda el esplendor de esta batalla mística librada a los infieles por la España gloriosa.

Ganado así por ella el cielo ¿qué le importaba perder la tierra y el mar?

Gonzalo de REPARAZ

Barcelona, noviembre 1930.

APROXIMACION CRISTIANO - MUSULMANA

IV (y último).

LA POSIBILIDAD DE APROXIMACION RELIGIOSA (1).

EVOLUCIÓN RELIGIOSA

ES muy frecuente en personas que tratan y escriben de la religión musulmana creer que el Islamismo se halla agotado, que dió de sí todo lo que podía dar en su rápida propagación, quedando luego estacionario, inactivo y con síntomas de descomposición.

Estas apreciaciones pudieron tener alguna verosimilitud hace un siglo, si se referían al mundo islámico en general y hace pocos años respecto al Imperio marroquí; pero quien así lo juzgase en la actualidad se hallaría en un gran error. Hoy el Islamismo no ha podido sustraerse del progreso general y ese movimiento progresista adquiere mayor rapidez cada día. A nadie debe ocultársele la actividad de su proselitismo en el África central, donde cada año adquiere gran número de adeptos entre los negros. Lo aseguran, no solo las publicaciones musulmanas, sino la voz unánime de los Misioneros católicos.

Por otra parte la evolución religiosa, social e intelectual del Islam es evidente y, como hemos indicado, ha sido Marruecos la nación islámica, que ha ido a la zaga de ese movimiento evolutivo, pero que, en estos momentos lo estamos viendo, conmueve sus antiguos fundamentos y se presta a seguirlo. Y eso si que nos interesa política y religiosamente.

Deber nuestro es estudiar este fenómeno evolutivo, prepararnos para no hallarnos sorprendidos por sus consecuencias, y ponernos al tanto de sus direcciones y finalidades, para poder aprovechar lo mucho bueno que consigo trae.

El Islamismo, hay que reconocerlo, si no queremos cerrar los ojos, es una energía espiritual, una fuerza religiosa enorme y creemos que es obligación nuestra aprovechar ese espiritualismo y ponerlo en contacto con el espiritualismo cristiano: de sus efectos bien dirigidos no hay que temer; se puede esperar una buena *entente* aun en los terrenos de la fe e indudablemente más concordia y unión que hasta el presente.

ESCUELAS Y SECTAS QUE SE APROXIMAN

No es ocioso advertir que las muchas sectas y escuelas, que desde el principio han existido en la religión mahometana, por más divergentes que hayan sido sus opiniones, no han producido excisiones radicales. Es cierto que algunas de ellas han sido tildadas de heterodoxas; pero todas forman parte de lo que pudiéramos llamar el cuerpo del Islam: en él tienen cabida desde los más aferrados tradicionalistas hasta los wahabistas y motáziles, antiguos y modernos. Quien haya vivido en países musulmanes, habrá observado que en sus fiestas y mezquitas alternan tranquilamente todos los seguidores de las diversas sectas, hasta los Derkauas, que mutilan lo más sagrado, la *xahada* o fórmula de la profesión de fe, suprimiendo la segunda parte «Mahoma el enviado de Dios», contentándose con decir «No hay más Dios que Dios», creyendo no debe juntarse el nombre Santo de Dios con el de criatura alguna. Es un hecho evidentemente histórico, que no necesita demostración y cuyas causas sería prolijo enumerar.

Nos parece, no obstante, que una de las razones que más han influido en el desenvolvimiento, de que venimos tratando, o, si se quiere mejor, uno de los efectos que han activado la marcha de esta evolución, ha sido la supresión del Kalifato del Islam por Kemal Pachá. Aunque en los últimos años su autoridad era de honor y casi nominal, la persona del Jefe de los Creyentes era sagrada, se le consideraba como el representante vivo del Profeta de la Meca. Suprimida esta autoridad, que no ha podido ser reemplazada por un jefe espiritual, a manera de Papa, por los Congresos islamitas, se ha producido ese movimiento de evolución musulmana.

Y no se crea que se concreta a Turquía: en la India, Afganistán, Persia, Siria y más en Egipto se va imponiendo esa evolución, que se extiende rápidamente por el Norte de África has-

ta Marruecos. En Fez, Rabat, Tánger y aun en Tetuán se lee con avidez la prensa islámica y en los jóvenes marroquíes está obrando profundas transformaciones espirituales y sociales: tienden a demostrar que el Islam no se opone al progreso. Podríamos citar hechos concretos. Hasta los cristianos orientales, que viven en países musulmanes, tratan de activar ese movimiento, con buena fe, pero con precipitación y creemos que poco discretamente, a fin de provocar el choque de donde esperan ha de salir la luz.

Uno de los jefes de ese movimiento fué el Xej Mohamed Abdu (1849-1905) cuyo discípulo Xetib Arslan sostiene una curiosa e interesante polémica con el inteligente africanista Mr. J. Ricard en los últimos números de *Le Maroc Catholique*, revista que publican nuestros hermanos los PP. Franciscanos de Rabat.

Estos propagandistas musulmanes a los que acertadamente llama E. Montet (*Le présent et l'avenir de l'Islam-Paris*) neomotáziles, quieren armonizar las doctrinas musulmanas con el progreso. Para ello prescindien de gran parte de las tradiciones y solamente toman, pasándolo por el tamiz de la crítica, lo escrito en el Corán. Su moral está calcada en el gran místico Algazel.

He aquí, como veremos luego, una escuela con la que ha de ser posible alguna aproximación: véanse sus doctrinas.

Aben Hassan en el *Fiscal* (edición de El Cairo.—1317 hégira) citado por Asín y Palacios (*Aben-masarra* pág. 6, nota) confiesa que las influencias de la teología cristiana en las opiniones de los motáziles son innegables. «Dios, dicen, no es creador del mundo sino por medio del Verbo Divino, Jesús, hijo de María, éste será el que ha de venir a juzgar entre nubes, rodeado de ángeles. La penitencia no es válida y acepta a los ojos de Dios si no tiene por objeto todos los pecados graves: un solo pecado grave, no perdonado, basta para merecer el infierno: las penas del infierno son eternas. La perfección ascética vino después de Mahoma. Dios es justo, no violenta la voluntad humana». «El hombre es libre en sus acciones y las cosas no tienen bondad ni maldad, mientras la razón no las vea buenas o malas» dice El-Mezdar.

Ya Mahoma presintió que el fatalismo musulmán había de ser combatido. Becker en la sección *El Islam*, de la gran obra *Christus* cita este hadit: «Quizá me sobreviváis por tiempo tan dilatado que lleguéis a veros con gentes, que nieguen el decreto de Dios y atribuyan los pecados a sus siervos. Esta doctrina solo puede provenir de los cristianos».

A esta reacción contra el fatalismo añaden su oposición al culto de los Santones. Quieren obligar a los sufíes a practicar la beneficencia y la vida activa, coincidiendo en esto con el Babilismo. En política son panarabistas y desean la fusión de las sectas o ritos coránicos.

El órgano de estos jóvenes, naturalmente mirados de reojo por los *viejos turbantes* es *El Manuar* (la antorcha) que se publica en El Cairo y que se propaga difusamente por el Norte de África.

Por un fenómeno algo paradójico, pero frecuente en estos países, ese movimiento evolucionista se da la mano con el Wahabismo, que si en sus principios era un partido nacionalista, de islamismo puritano, ahora se completa con ideas motáziles y comunistas; siendo muy digno de tenerse en cuenta por las naciones europeas, no menos que otra sociedad originaria de Mostaganen (Argelia) cuyo fundador y director es el Xej Ben-Aliua, de quien toman el nombre sus miembros llamados *Aliuitas*. No es lugar de tratar aquí de sus planes políticos: se recordará que en 1923 dieron que hablar y pensar ciertas reuniones de estos sectarios en el Zato, Nador y Melilla. Su divisa es «La religión del Islam es una religión de acción». En los días 11 y 12 de septiembre de 1929 tuvo en Argel un congreso, al que asistieron musulmanes y algunos franceses. Uno de los proyectos de esta sociedad, muy inculcados por su fundador, es el de establecer relaciones amistosas entre los musulmanes y cristianos; pero éstos

(1) Véanse los números de marzo, abril y mayo de 1920.

deben antes abandonar su creencia en el Misterio de la Trinidad. Hace nueve siglos que deseaba esto mismo, según hemos notado antes, el místico Algazel.

Muy acertadamente dice el P. Director de *Le Maroc Catholique* (fevrier 1930 pág. 106) que antes de pedirnos a los católicos renunciar al Misterio de la Trinidad, deben los musulmanes informarse bien de la esencia de este misterio mal comprendido por ellos.

Esta clase de Congresos de aproximación y de proselitismo tienen una importancia enorme: según se les dirija bien o mal pueden acercarnos o alejarnos de los musulmanes. Nosotros no podemos temer de estas discusiones, que han de hacer brillar la luz de la Verdad.

No obstante lo dicho, no nos hagamos ilusiones: son necesarios, por nuestra parte, grande prudencia y tacto delicado, precisa tratar las cuestiones religiosas noble, serenamente, sin estridencias, huyendo de todo lo que tiene apariencias de imposición o de modos violentos. Una advertencia muy elocuente para todos, políticos, militares y civiles y para nosotros misioneros han sido los sucesos de Fez y otras ciudades en los meses de julio y agosto últimos con motivo de los *dahirs*, mal interpretados, del Sultán, que pusieron en guardia a los ulemas y tolbas de las medrazas fasis del Kaurin, y a la juventud musulmana en general. Ese método ni es útil, ni práctico, ni caritativo.

CONCLUSIÓN

Vamos a terminar este ligero estudio de aproximación cristiano-musulmana, que resulta más extenso de lo que habíamos pensado, aun cuando esta materia podía ser ampliada. El objeto ha sido acortar las distancias que a musulmanes y cristianos nos separan, ponernos en contacto con la enorme fuerza espiritual del Islam, buscar mútuas inteligencias y tratar con buena intención en discusiones amistosas con los musulmanes, persuadidos íntimamente que, cuanto más nos comprendan ellos y menores prejuicios tengamos nosotros, la Verdad aparecerá más clara y la compenetración más íntima.

Lo que dejamos escrito ha de servir al menos de materia de conversación religiosa con los musulmanes. Si comenzamos por buscar materia de polémica y discusión en las diferencias religiosas y mucho más si directamente tratamos de refutaciones apoloéticas se incurrirá en una indiscreción, en una falta de delicadeza, que a nada práctico conducirá, por cuanto llevaríamos a los musulmanes a un terreno que el Corán (Sura XXXVIII, 45) les tiene vedado. Pero si les hablamos de misterios y dogmas, que nos son afines, haciéndoles ver, con tolerancia discreta, que constan en su libro sagrado, si les citamos prácticas ascéticas y principios místicos, que nos son comunes, si tratamos de la analogía de sus ideas filosóficas e históricas durante varios siglos, en especial durante la dominación árabe en España y si les recordamos el trato y confianza depositado por sus soberanos en el clero cristiano, por ejemplo las embajadas recíprocas entre Otón I de Alemania y Abderrahmán III de Córdoba desempeñadas por el monje Juan y obispo Recesmundo (Simonet, Historia de los muzárabes pág. 611) y las muchas veces que los sultanes han sido representados ante los reyes de España y otras naciones cristianas por los Misioneros Franciscanos de Marruecos; en una palabra, si les presentamos materia de conversación, que, lejos de molestarles, les instruya y agrade, veremos cómo nos escuchan con atención y como nos insinuamos en su inteligencia y corazón. No queremos referir casos concretos, que nos han sucedido con el antiguo ministro jafifano de Cultos, Sid Ali Selani, con jefes de cofradías, con Ulemas, que nos han venido a consultar acerca del dogma de la resurrección y de otras materias escológicas, casos que recordamos con emoción.

Cualquiera que haya tratado de esa manera con los musul-

manes podrá confirmar lo que afirmamos y que éstos no son tan refractarios como se les supone, son hermanos nuestros y aman mucho a Dios y veneran su Santo nombre con una piedad que no puede menos de edificarnos.

Este método de aproximación y contacto, que venimos proclamando tiene sus propugnadores. El celoso sacerdote e ilustre catedrático de Madrid, D. Juan Zaragüeta, en un artículo publicado en *A. B. C.* el día 13 de diciembre de 1929, con el título de «Cristianismo e Islamismo» dice que precisa crear un ambiente de serenidad, de mutua comprensión, de simpatía, que en el lenguaje cristiano se llama sencillamente caridad, esa caridad de la que Cristo a nadie excluía, pero que a veces parece eclipsarse en la actuación de muchos que llevan su nombre y aún aspiran a extenderlo. Al arzobispo de Cartago, monseñor Legrain, decían recientemente los notables musulmanes de su ciudad, al pedirle la fundación de un colegio para sus hijos: «Así les enseñarás los Mandamientos de Dios, que son buenos para todo el mundo; y las máximas de la moral, tomadas del Evangelio, que nunca les estarán de sobra». Y el bey de Túnez, felicitándose ante el arzobispo monseñor Lemaitre de sus excelentes relaciones mutuas: «Tú lo has dejado todo por venir hasta nosotros; tú nos comprendes y nos amas, y por eso te respetamos y te amamos». «Lo que nos separa de vosotros—refiriéndose a los europeos—no es precisamente la religión: es más bien la falta de religión». Y el Ilmo. y Rmo. P. Vielle, obispo, vicario apostólico de Rabat, en una carta al director de *Le Maroc Catholique* dice: «Debemos partir del principio de que los musulmanes creen, como nosotros, estar en posesión de la verdad, desean conocer la doctrina que pudiera oponérseles y están dispuestos a admitirla si se les convence de su verdad... Seamos, pues, justos. Admitamos la buena fe. Tratemos a los musulmanes como hermanos en Dios... Evitemos las prevenciones, los prejuicios, la parcialidad que censuramos en los demás. No seamos jamás hostiles por sistema. No afirmemos sino mediante pruebas, y jamás con acritud.» En una palabra: «penetremos en el alma de los musulmanes para conocerla bien. Amemos esta alma y la conquistaremos, porque ellos aman la verdad y nosotros la poseemos».

Así lo hemos practicado siempre los Misioneros españoles: esas han sido desde el inolvidable P. Lerchundi, hasta el sabio P. Cervera y el actual obispo vicario apostólico Rmo. P. Betanzos las normas de nuestra conducta, que, como de todos es sabido, nos han valido las simpatías de los musulmanes, aun de los más religiosos y la confianza depositada en nuestra enseñanza: más de 380 jóvenes musulmanes pasan anualmente por las Escuelas de Alfonso XIII, de Tánger, sin que se haya visto la más mínima repugnancia a su trato y comunicación con los Franciscanos.

Precisa imponerse una elevación de miras; y no seamos más intransigentes que la Iglesia. Permítasenos concluir con aquellas palabras del Papa Pío IX de su Encíclica de 1.º de agosto de 1863 *Quanto conficiamur*: «Los que tienen una ignorancia invencible referente a nuestra Santa Religión, siguen fielmente los preceptos de la ley natural impresos por Dios en el corazón de todos y dispuestos a obedecer a Dios llevan una vida honrada y recta, pueden, por la virtud de la luz divina y de la gracia, que ellos desconocen, llegar a poseer la vida eterna. Porque Dios que ve y escudriña el fondo de los espíritus, el alma y los pensamientos de todos los hombres, infinitamente bueno y clemente, no permite que adulto alguno sea castigado con penas eternas, sin que sea culpable de faltas voluntarias». Citado por M. Sicard. *Le monde musulman* pág. 93. Y aquellas otras de Gregorio VII a un príncipe musulmán: «Nosotros estamos más aproximados a vosotros que otras gentes, porque adoramos al mismo Dios».

Fr. Luis OLEAGA



UNA MEMORIA INTERESANTE

LOS DOCTORES PITTALUGA Y MOROTE EN MARRUECOS



Doctor G. Pittaluga



El día 24 de mayo llegamos a Melilla, alrededor del mediodía, Morote y yo, aeronautas a bordo de un hidro, pilotado desde Argel, a lo largo de la costa africana, por el comandante D. Niceto Rubio. Ya en Ceuta, días antes, al llegar de la península, durante las breves horas de una visita en que tuve el honor de que me guiara el Alto Comisario General Jordana, la impresión había sido certera y profunda. Ahora, y luego en Tetuán, y en los zocos, había de afianzarse y transformarse en una de las más gratas que yo haya recibido. Nada es más grato, en efecto, que la demostración de una coincidencia entre la obra realizada y la obra imaginada; más aún: entre la realidad de hoy y lo que ayer parecía en lejana perspectiva una improbable posibilidad. No hablo, bien entendido, de cuanto atañe al aspecto político y militar del problema de Marruecos. Me ciño estrictamente a hablar de lo que se refiere a los problemas sociales, administrativos y técnicos de la Sanidad pública en las ciudades de soberanía y en la zona del Protectorado.

Al anochecer, después de haber recorrido las instituciones de mayor interés, de las cuales habla Morote en las páginas que siguen, los médicos de Melilla quisieron reunirse en torno mío y ofrecerme amistosamente una copa. Aproveché la ocasión para decirles cuál era mi estado de espíritu. Recuerdo a los lectores,

que yo regresaba de un Congreso internacional en Argel, al cual habían asistido conmigo un grupo numeroso y compacto de colaboradores míos, algunos de ellos, jefes ahora de importantes instituciones científicas, como S. de Buen que dirige el Instituto de Malaria de Naval Moral de la Mata; otros, Inspectores de Sanidad en provincias de gran importancia, en que desarrollan una acción enérgica y eficaz, como Morote en Cáceres, Bardají en Badajoz, Prada en Salamanca; otros, en fin, jefes de Dispensarios o de servicios sanitarios; y que muchos entre ellos no se habían limitado a tomar parte en las tareas del Congreso, sino que habían visitado la Mitidja, y el «bled» y algunos puestos avanzados de la gran obra de colonización del «hinterland» argelino. Recuerdo que la mayor parte de mis colaboradores, durante estos diez años últimos, ha seguido de cerca, durante meses y en ocasiones durante años, los trabajos de escuelas e Institutos de diversas partes del mundo, en relación sobre todo con los estudios de epidemiología y de patología de los países cálidos. Así, De Buen, Luengo, Hernández Pacheco y otros han estudiado en América del Norte; Zozaya, F. de la Vega, Rodríguez Darriba, Fanjul han estado en Alemania. De Buen, y con él gran parte del personal de la Campaña antipalúdica ha frecuentado los Institutos de Malaria o las Escuelas de Medicina Colonial de Francia, de Italia, de Yugoslavia. Yo, personalmente conozco la organización sanitaria del África occidental; he visto en largos viajes, lo que se hace y cuál es la situación de la sanidad pública en Rusia, en Rumania, en Polonia; he participado directamente a los trabajos preparatorios para la reorganización de los servicios sanitarios de Grecia; he visitado las provincias del Norte Argentino que tanto preocupan al Gobierno de la República por los ingentes problemas de patología tropical y de epidemiología rural que encierran; he visto la excelente organización científica del Instituto Oswaldo Cruz en Río de Janeiro; últimamente De Buen ha recorrido gran parte

de la India inglesa con una delegación de la Comisión de paludismo de la Sociedad de las Naciones, durante seis meses. Quiero decir con esto que nuestra experiencia es de primera mano; que cuidamos de asesorarnos debidamente; y que las fuentes de información de que disponemos son las mejores que existen.

Ahora bien; todos saben cuán ajeno es nuestro ánimo de las posturas retóricas y de los entusiasmos patriotericos. Ni yo personalmente ni cuantos trabajan alrededor mío hemos escatimado la crítica cuando ésta podía servir de estímulo para lograr una mayor eficacia o un mayor rendimiento científico de la actividad del cuerpo médico de Sanidad Militar en Marruecos. En ocasiones nos ha parecido esta actividad dirigida en un sentido excesivamente militar, con abandono de alguna de las grandes orientaciones científicas y sanitarias que han de ser la base, nunca olvidada, de la actuación de todo médico frente a los problemas vivos de la epidemiología y de la patología local en países de tipo colonial.

Declaro que todas las prevenciones se han desvanecido al contacto de una realidad halagüeña y henchida de promesas.

El doctor Morote, cuya competencia y seriedad es de todos estimada, ofrece en las páginas que siguen un reflejo fiel de nuestra impresión—somera y rápida, pero intensamente recogida—acerca del estado de los servicios sanitarios en Marruecos.

En las breves palabras que yo pronuncié delante de mis com-

pañeros de Melilla, la noche del 24 de mayo, intenté fijar el carácter de la vida espiritual de nuestra generación, de la generación que, joven o vieja, siente la brisa del amanecer de tiempos nuevos y entreve los albores de un nuevo día de espléndida luz para la historia de España. Durante el siglo XIX—decía— España ha estado fluctuando constantemente entre los dos extremos de la frivolidad y de la tragedia. Hay una postura bien distinta que adoptar: la de la «seriedad». Y esta es la hora de la seriedad. Es la hora en que cada uno ha de sentir seriamente en qué medida pesa su propia labor, su propia intervención, su trabajo y su esfuerzo en el tono de la vida pública del país. Es la hora de la seriedad que he visto en el gesto y en la faena de todos, y que de pronto nos produjo—a Morote y a mí y a cuantos hayan tocado de cerca, con ánimo cordialmente abierto, el hecho admirable que representa el estado actual de las cosas en el Protectorado—la fuerte, la honda impresión del comienzo de una nueva era. *Incipit rita nova.*

Y lo primero que hay que hacer es decir a los españoles que vayan a verlo.

G. Pittaluga

ACOMPañANDO al Dr. Pittaluga tuvimos ocasión en los últimos días de mayo pasado de apreciar algo del esfuerzo que en orden médico-sanitario se ha hecho en nuestro protectorado en Marruecos y en la ciudad de Melilla.

La rapidez de la visita no permite que intentemos un estudio detallado de la situación; pero basta recordar lo observado para desear vivamente que sea mejor conocido en la Península el trabajo que allí se desenvuelve y que se sepa lo mucho que ha contribuido y contribuye una obra sanitaria bien orientada a mejorar la situación de la población y facilitar la obra del Protectorado.

La organización de los servicios sanitarios ha tenido en cuenta una división del trabajo para atender a las necesidades peculiares de la población rural y de la población urbana en el Protectorado.

En lo que a la última se refiere, la organización es de carácter civil, dependiendo inmediatamente de la Dirección de Intervención civil.

En el Campo, depende de la Dirección General de Intervención y Tropas Jafifianas, organismo militar encargado de hacer cumplir las órdenes que emanan del Jafifa. Este organismo es de carácter militar; pero es tal el grado de seguridad y de paz que parece observarse en toda la zona rural que no sería extraño que en plazo próximo fuera posible unificar todo cuanto a la Sanidad de la población civil se refiere bajo la autoridad civil.

La organización actual aparece claramente descrita en los párrafos y cuadro que siguen, tomados de la Memoria del Secretario de la Comisión Central Antipalúdica, Sr. Bermúdez Pareja:

«La inspección y dirección de los servicios de Sanidad e Higiene pública establecidos en la Zona española del Protectorado de Marruecos, están en relación con la organización militar e interventora que las necesidades de seguridad, primero, y de colonización después, han ido desarrollando hasta conseguir la actual pacificación.

De una parte, el Ejército de ocupación tanto europeo como indígena, representado este último por los grupos de fuerzas Regulares, cuenta con la asistencia facultativa de Médicos destinados a las distintas unidades; con el perfecto funcionamiento de varios hospitales militares y enfermerías de tránsito situados estratégicamente en relación con los distintos núcleos de tropas; con sanatorios antipalúdicos y con formaciones de Sanidad militar encargadas de la evacuación y transporte de heridos y enfermos, los cuales tienen agregadas Compañías de higiene que disponen de abundante material de desinfección. Todos estos servicios y fuerzas de Sanidad Militar dependen de una Inspección Técnica ligada a su vez a la Jefatura Superior de las fuerzas militares de Marruecos, vinculada con la Alta Comisaría.

La Inspección General de Intervención y Tropas Jafifianas, organismo que centraliza la dirección de los servicios interventores en el campo mehal-la y fuerzas del Majzen, tienen establecidos cincuenta dispensarios rurales diseminados por todo el territorio y a cargo de Oficiales Médicos con los que se atiende a los poblados en asistencia sanitaria y profilaxis de enfermedades evitables. Hay nombrado un Jefe Médico que informa sobre los servicios a dicho Organismo Central, y éste se relaciona directamente con la Alta Comisaría.

Por último, existe la llamada Inspección de Sanidad de la Zona, que asesora la Dirección de Intervención civil en lo que respecta a la asistencia e higiene de las ciudades y poblados que están bajo esta jurisdicción, la cual tiene establecido hospitales y enfermerías mixtas o indígenas, según la importancia de la población, a más de dos dispensarios locales a cargo de las Juntas de Servicios Municipales. Estos servicios de la Dirección de Intervención civil, se relacionan directamente con la Alta Comisaría.

He aquí extractado y esquematizado las dependencias y distribución de los Centros sanitarios del Protectorado:

Organismo Central Administrativo	Jefatura técnica	Dependencias sanitarias
Jefatura Superior de las Fuerzas militares....	Inspección de los servicios y Fuerzas de Sanidad Militar.....	Hospitales de Tetuán, Larache, Alcázar y Targuist. Enfermerías de Xauen, Dar Drius, Jemis de Tensamm y Tefer. Sanatorio Antipalúdico de Tzenin de Sidi Llamani. Médicos al servicio de las distintas unidades del Ejército.
Inspección General de Intervención y Tropas jafifianas...	Jefe Médico Asesor.....	Dispensarios de la Zona de Melilla. Dispensarios de la Zona del Rif. Idem ídem de Tetuán y Gomara-Xauen. Idem ídem de Larache. Médicos al servicio de las tropas jafifianas.
Dirección de Intervención Civil.....	Inspección de Sanidad de la Zona.....	Hospitales de Tetuán y Nador. Enfermería mixta de Alcázar y Arcila. Enfermería indígena de Larache. Dispensarios municipales de Tetuán, Larache, Alcázar, Arcila, Xauen, Villa Sanjurjo y Nador. Consultorio médico para mujeres y niños musulmanes de Tetuán.

Hasta recientemente se dejaba sentir la necesidad de un organismo que ligara convenientemente las actividades sanitarias de las tres secciones en que están distribuidas: pues dependiendo cada una de ellas de unidades administrativas no técnicas, los sanitarios carecían de medios de relación inmediata entre ellos, y era preciso que asesoraran a sus Jefes para que éstos fueran los que se pusieran en relación entre sí para resolver las frecuentes contingencias en las que los problemas sanitarios del campo afectaban a la población o viceversa.

A satisfacer esta necesidad subvino la iniciativa del Alto Comisario General Jordana para crear una Junta Central de Sanidad de la que forman parte los Jefes médicos de las tres secciones estando desempeñada su Secretaría por el Inspector de Sanidad de la Zona española.

Sanidad en el Campo.—De las actividades vistas, seguramente las que más impresionan son las que corresponden a los Dispensarios rurales. Son puntos avanzados de la civilización, que ahora disfrutan de la paz que de modo tan eficiente contribuyeron a sembrar.

El primero establecido lo fué el año 1912 en el Zoco de Beni Sicar, y el comandante médico Sr. Merás ganó entonces a nuestra causa a Abd-el-Kader gracias a un oportuno tratamiento.

El número de dispensarios ha crecido rápidamente desde la pacificación, alcanzando en la actualidad a la cincuentena y están repartidos por toda la Zona. Son pequeños edificios que constan de un consultorio, sala de operaciones, botiquín, hospital con un corto número de camas y laboratorio, aparte del alojamiento del personal. Para su emplazamiento se han escogido Zocos o mercados más importantes, que a más de una numerosa concurrencia ofrecen las mejores vías de comunicación.

Están a cargo de un médico militar que por regla general tiene a sus órdenes dos practicantes, un enfermero y una enfermera, siendo estos últimos indígenas en la mayoría de los casos.

El trabajo que en ellos se desenvuelve es cada vez mayor y demuestra la creciente aceptación de la población indígena para la medicina moderna. Bastará notar que son ya frecuentes las intervenciones obstétricas y ginecológicas que se practican, sobre todo en los de más antiguo funcionamiento. Lo extenso de las zonas adscritas a los Dispensarios, que tienen a su cargo de diez a doce mil personas por término medio, no permiten intensificar y estimular la asistencia domiciliaria que sin embargo se practica en caso de necesidad, aun aparte de las visitas regulares que periódicamente efectúan los médicos a los diferentes aduare de sus zonas.

La labor de los dispensarios va adquiriendo una marcada tendencia hacia la medicina preventiva, y dos de las más importantes actividades de esta, la lucha contra las enfermedades venéreas y contra el paludismo, se encuentran ya en pleno desenvolvimiento.

Respecto a la lucha antivenérea puede decirse que el Salvarsán ha sido el arma poderosa que ha atraído la población indígena a la acción de los Dispensarios. El rápido efecto del tratamiento antisifilítico sobre lesiones, que los curanderos no acertaban a hacer desaparecer, les seduce de tal forma, que hoy es un problema mayor evitar el tratamiento antisifilítico de enfermos que no padecen sífilis, que atraer a los dispensarios a los enfermos afectos a ella. Para conseguir ser inyectados apelan a toda clase de subterfugios, y algunos saben dar historias clínicas tan bien estudiadas ya, que obligan a los médicos a valorar tan sólo aquellos datos que pueden observar por sí mismos. La cantidad invertida en medicamentos antisifilíticos se acerca a 100.000 pesetas anuales.

La lucha antipalúdica que se efectúa en los Dispensarios es ya de gran interés. Iniciadas con el tratamiento de los enfermos clínicamente diagnosticados se ha extendido y perfeccionado por la actividad de la Comisión Antipalúdica creada el año anterior. Las fases más intensificadas son: esterilización de portadores de gérmenes, obras de pequeño saneamiento y la verificación de aguas peligrosas.

Se empezó por dar en Tetuán cursillos de paludismo a los que asistieron los médicos de los dispensarios enclavados en zonas palúdicas. Desde entonces se practica el diagnóstico parasitológico en los dispensarios y sobre él se basa el tratamiento.

Las investigaciones de los portadores de gérmenes se hace cuidadosamente conservando registro de los casos autóctonos y de los que son debidos a emigración en cada zona. Este segundo grupo es fácil de descubrir gracias a un carnet demográfico que se ha proporcionado a todos los habitantes mayores de catorce años, el cual tienen que presentar en sus desplazamientos.

El tratamiento esterilizante se continúa en casi todos los casos por todo el tiempo que aconsejan los médicos, pues aun cuando no hay ley que obligue a los enfermos a seguir el tratamiento, las autoridades indígenas de los aduare colaboran activamente y siempre encuentran medio eficaz para que no se abandone el tratamiento antes de lo prescrito.

Para mejor planear las obras de saneamiento ha sido trazado un mapa general de toda la Zona en el que se han señalado las grandes colecciones de agua y los focos más conocidos de abundancia de mosquitos, encargando a cada Dispensario el estudio detallado de sus respectivas zonas para la determinación más exacta de las aguas peligrosas.

La situación encontrada hasta ahora parece variar bastante en la parte oriental y la occidental del Protectorado. En la primera el terreno es seco y la mayoría de las aguas peligrosas son artificiales, siendo parte importante de ellas los abrevaderos y las fuentes de abastecimiento. Una cantidad muy importante ha sido destinada a la adquisición de materiales de construcción, destinados a mejorar esta situación, dotando al mismo tiempo a la población de aguas captadas en condiciones higiénicas. En la parte occidental los ríos a veces encuentran al mar difícil salida que se cierra fácilmente por acúmulos de arena y en otros casos se forman en su curso áreas pantanosas. El paludismo debido a una de estas colecciones de agua, era tan intenso en las

proximidades de Rincón, que fué preciso abandonar una posición allí establecida. Un corto canal construido en esa zona ha bastado para cambiar la situación y entregar a cultivo productivo una extensa zona que está ya en pleno apogeo.

Aun cuando el personal de que disponen los médicos de los dispensarios es muy limitado, es probable que el estudio de la Zona llegue a alto grado de perfección utilizando elementos indígenas para la recogida de los datos necesarios y para el tratamiento de las aguas.

Es interesante hacer notar que la situación actual en lo que se refiere a la endemia palúdica, aparte de la costa atlántica, no es grave, y que no parece justificado el temor de que las tropas españolas a su retorno a la Península sean un factor importante en la extensión del paludismo en España. En la parte de Tetuán, al menos, el Dr. Sanz Astolfi nos hacía notar la frecuencia con que los casos vistos en las tropas eran recidivas de infecciones antiguas puestas de manifiesto por el cambio de régimen de vida. Todavía apoya su razonamiento el hecho de tratarse de distinta clase de infección, que es debida en muchos de estos casos al *P. Vivax*, en tanto que en los casos autóctonos predomina la forma estio-otoñal. Sin embargo, el corto tiempo transcurrido desde la pacificación y la escasez de datos estadísticos que se han podido acumular tan sólo durante el año pasado no permiten todavía valorar exactamente la importancia de la endemia en las condiciones de la normalidad presente.

Además de los Dispensarios, se encuentran cincuenta y tres puestos, desempeñados por practicantes que sirven de auxiliares a los Dispensarios, para que de esta forma puedan atender mejor a las extensas zonas que les están asignadas.

Completan las atenciones médicas en el campo unos puestos colocados cada cinco kilómetros a lo largo de las carreteras, dotados de teléfono y un sencillo botiquín de urgencia que puede ser usado por el personal no técnico, encargado de cuidar las magníficas carreteras asfaltadas que recorren nuestra Zona.

Tetuán.—La capital del Protectorado es una bella ciudad de 40.000 habitantes, dividida en tres barrios que alojan 25.000 moros, 7.000 hebreos y 8.000 españoles aproximadamente.

Posee la ciudad una conducción de unos tres kilómetros, de aguas tomadas en inmejorables condiciones, de dos fuentes situadas en el inmediato macizo montañoso, en terreno inhabitable, que proporcionan un caudal en estiaje de 25 litros por segundo. El rápido desenvolvimiento de Tetuán y el aumento de su educación sanitaria, han obligado a proyectar la incorporación al sistema de abastecimiento de otra fuente manantial de 30 litros de caudal mínimo, situado a ocho kilómetros de los anteriores. Aun cuando el macizo montañoso está constituido por rocas calizas y el caudal en el período de lluvias triplica al de estiaje no parece que haya mucho que temer respecto a la polución de las aguas cuya pureza se determina frecuentemente. Hace prever este resultado la inhabilitación y rápida pendiente de estas montañas que a poca distancia de Tetuán ganan en altura 1.200 metros, dando a la ciudad su más bello fondo.

El respeto que guardan las Autoridades españolas a los usos indígenas se expresa claramente en el magnífico matadero municipal en el que hay naves separadas para que los moros y los hebreos puedan practicar el sacrificio de las reses conforme a los ritos que imponen sus respectivas religiones.

Está terminado un buen asilo moro y en construcción un manicomio perteneciente a la misma institución, que serán sostenidos por donativos. La costumbre entre los moros de donar y legar para instituciones religiosas o benéficas es tan extensa, que uno de los ministros del Jalifa tiene como única misión la intervención de los fondos así recaudados.

Los servicios sanitarios de Tetuán y de toda la Zona serán mejorados con el funcionamiento de un excelente Instituto de Higiene que estará en funcionamiento dentro de pocos meses y que al modo de los de la Península, está dotado de laboratorios y medios necesarios para el estudio y combate de las enfermedades infecciosas y para llenar otras necesidades de orden higiénico-sanitario.

Para la asistencia médica se cuenta con un excelente Dispensario y Casa de Socorro bien instalados y equipados, en los



Doctor Morote

que aparte de la asistencia general de enfermos se efectúa una intensa labor antivenérea y se prepara otra activa contra la tuberculosis, habiendo adquirido una buena instalación de Rayos X para hacer posible esta labor. Los cuatro médicos del Dispensario están a su vez encargados de la asistencia domiciliaria en sus respectivas zonas.

Pronto estará terminado un nuevo Hospital Civil destinado como el de Nador para la población indígena, pero con salas distintas para los españoles.

Para las necesidades del ejército existe otro gran Hospital. La unidad de mando para toda la administración de la Zona permite que el Hospital militar haya sido centro de importantes actividades para la población civil, y en su laboratorio se han efectuado cursillos de paludismo, se practican análisis de agua y se presta el concurso necesario para la investigación de las enfermedades infecciosas.

Parte de la población infantil encuentra sitio higiénico para sus juegos en la Hípica, excelente campo de deportes no mejorado por ninguna población peninsular de doble censo de población. La escasez de espacio libre en el interior de la ciudad preocupa a las Autoridades que tratan de proporcionar espacio seguro al resto de la población infantil en parques próximos. En la actualidad se está arbolando y protegiendo una zona inmediata que contribuirá a cumplir este cometido.

Sería de gran interés poder apreciar en estadísticas de mortalidad el mejoramiento que los trabajos emprendidos produce en la salud pública. Desgraciadamente la ley indígena no obliga al registro de las defunciones y solamente se poseen datos de las de enfermos asistidos por médicos españoles. Es probable que pronto puedan empezar a ser recogidos estos importantes datos, y se planea obtenerlos de los alcaldes de los barrios indígenas.

Melilla.—La ciudad de Melilla es parte del territorio nacional y desde el punto de vista administrativo está regida por su Junta Municipal. Es una población en su mayor parte creada durante los últimos veinte años y sus amplias vías, plazas y paseos corresponden bien al tipo de urbanización moderna. Bien dotada de servicios de Higiene municipal tiene buena pavimentación en la mayoría de su extensión, lo que permite mantenerla en excelente condición de limpieza, y un buen parque y campo de deportes contribuyen a la Higiene y belleza de la ciudad.

Se trabaja activamente para conseguir completar en toda la ciudad el mismo grado de urbanización a pesar del gran coste forzado por la gran anchura de las calles y la escasa densidad de la población, cuya extensión es comparativamente muy grande para el número de sus habitantes que se acerca a los 50.000. La única parte malsana es la que está en las inmediaciones de Río de Oro, cuyo cauce será desviado.

Existe una Junta de Sanidad con atribuciones análogas a las de la Península, cuya Secretaría está desempeñada por un técnico de la Sanidad nacional que asume las funciones de Inspector de Sanidad de la ciudad y del puerto de Melilla.

Esta Junta sostiene un Dispensario antivenéreo que al mismo tiempo que llena los cometidos que le impone la actual reglamentación de la prostitución, tiene consultorio con tratamiento

gratuito para las enfermedades venéreas. En el mismo edificio se encuentra instalado un sífilicomio con catorce camas para el tratamiento y aislamiento de los enfermos que lo requieran.

Funciona además un Dispensario antitracomatoso que gracias a una propaganda bien orientada y a una buena educación sanitaria de los enfermos llena una importante misión sanitaria.

Entre sus servicios sanitarios cuenta Melilla con un espléndido parque de desinfección, generoso donativo de la Diputación de Vizcaya; su gran estación de despiojamiento prestó enormes servicios a Melilla durante las acciones militares.

Tiene además, un bien montado laboratorio municipal en el que se practican preferentemente análisis de interés higiénico y un buen servicio de farmacia municipal.

También es de construcción reciente un buen matadero en el que se entregan al consumo unos 2.500 kilogramos diarios de carne.

Está bien provisto de material de investigación y el personal técnico de la misma forma que en Tetuán, está comprobando la existencia de una patología pecuaria que difiere considerablemente de la que se encuentra en la Península.

Diferentes muestras de piezas infestadas por distomas y otros parásitos fueron ofrecidas al Dr. Pittaluga.

Ofrecen singular interés las actividades de la Asociación General de Caridad. Subvencionada en parte por la Junta Municipal, obtiene su ingreso más importante por medio de una rifa. Solamente están autorizados para expender papeletas, pobres que no pueden trabajar, para los que se reserva la mitad de los ingresos, evitando de esta forma la mendicidad. La cantidad que le queda libre a la Asociación por este concepto es de 1.000 pesetas diarias aproximadamente.

La Asociación mantiene un asilo de ancianos y otro de niños. En este último sostiene a 75 niños, huérfanos en su mayoría, a los que se instruye y proporciona entrenamiento en los distintos talleres, uno de los cuales, el de juguetería, llama poderosamente la atención del visitante.

Los expósitos y huérfanos lactantes no son admitidos en el Asilo, sino colocados en domicilios particulares, al parecer con buen resultado si se compara con la alta mortalidad del sistema institucional aplicado a los lactantes.

Tiene también treinta cunas para el cuidado de hijos de obreras durante las horas de trabajo.

En el mismo edificio funciona un comedor de caridad en el que se dan 200 raciones diarias y un comedor a precio reducido para obreros, en el que por cincuenta céntimos se les facilita comida sana durante sus crisis económicas sin lesionar la dignidad del hombre acostumbrado a sostenerse por sí mismo. Un consultorio, socorros domiciliarios, gota de leche y una importante cantina escolar completan las actividades de la importante institución benéfica.

Terminaremos haciendo notar la impresión muchas veces recogida de que nuestros compatriotas en Africa, conscientes del esfuerzo que efectúan, creen merecer, y nosotros compartimos su opinión, que los peninsulares sepan más de la obra efectiva que España está haciendo al otro lado del Estrecho.

J. Morote.



Contribución al estudio de la Geología en Marruecos

EXCURSION A CABO DE AGUA Y CHAFARINAS

ENTRE las numerosas excursiones que durante el último curso he realizado en compañía de mis alumnos, figura la efectuada a Cabo de Agua y Chafarinas. Como es escasa y muy difícil de reunir la bibliografía sobre los lugares que hemos visitado, he juzgado conveniente publicar unas cuartillas acerca de dicha excursión.

Invitamos al lector a que, mapa en mano, vaya acompañándonos en nuestro recorrido (1).

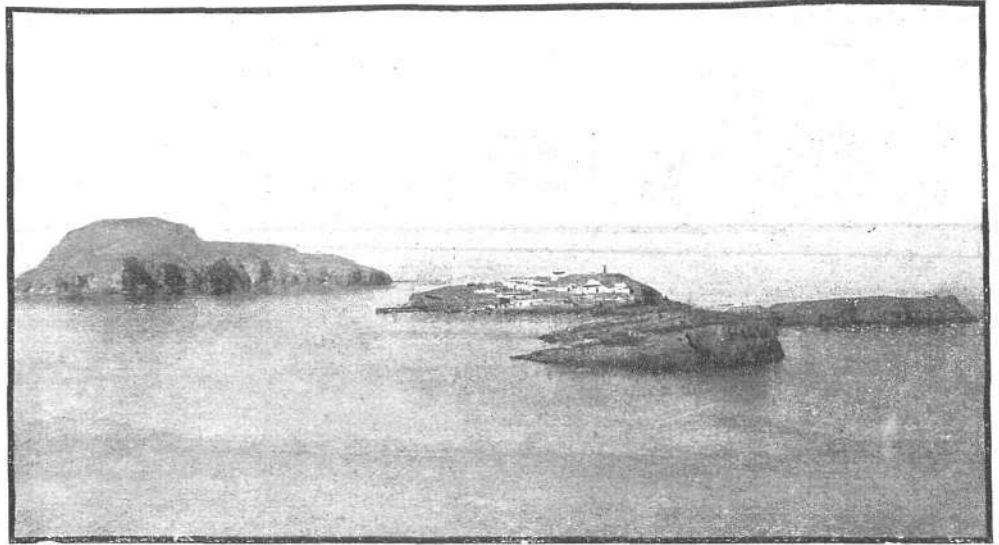
Salimos de Melilla el día 16 de mayo, a las siete de la mañana. Pasamos por delante del Atalayón, por el poblado de Nador, campamento de Tauima y poblado de Zeluán, con su famosa alcazaba, nombres que fácilmente suenan en el oído del lector que haya seguido las andanzas guerreras de otros tiempos.

El llano de Bu Areg, comprendido entre Nador y Zeluán, es cuaternario, en oposición a los montes próximos que son volcánicos en todo el macizo del Gurugú, y secundarios, probablemente jurásicos, en el macizo de Beni-Bu-Ifrur, famoso por sus minas, de que nos ocuparemos oportunamente en otro artículo. Contrariamente a lo que se creyera de primera impresión, este llano—cubierto de vegetación halófila—es de regular fertilidad, según puede apreciarse en la Granja de Tauima, propiedad de la Legión Extranjera. A poca profundidad se encuentran aguas de riego, que, a pesar de ser un poco salobres, son aprovechables para dicho objeto. Convendría, pues, estimular a los colonos españoles, dispensándoles la protección oficial, en la forma y medida que lo hacen en Marruecos francés y en Argelia. De este modo, dentro de pocos años se habría creado un venero de riqueza agrícola, la mejor garantía para la tranquilidad futura.

Pasado el río de Zeluán—curioso por sus potentes formaciones tobáceas con impresiones de hojas—, en la bifurcación próxima al mismo, tomamos la carretera del Zaio. Los terrenos que atravesamos son más áridos que los anteriormente indicados. Se ven algunas jaimas de nómadas, que, a poca distancia, apacientan sus ganados. De vez en cuando aparece y se pierde en la lejanía una caravana de camellos. El terreno continúa siendo cuaternario, de un espesor extraordinario en algunos sitios. A veces las capas cuaternarias están erosionadas profundamente, dejando al descubierto el Neógeno marino, probablemente Saheliense, que, en algunos parajes es fosilífero, con grandes ejemplares de *Ostrea ginglymus* Schlöth.

El secundario aflora en las cercanías del puerto de Muley Rechid, donde atravesamos las formaciones todavía poco conocidas geológicamente, de la sierra de Kébdana (2).

Siguiendo la carretera, entre los kilómetros 46 y 47 de la misma se encuentran las canteras de Sidi-Ben-Ayur. En una excursión realizada el año pasado con el ingeniero de Minas, don Alfonso del Valle, y en otras posteriores que hice con mis alumnos, recogí numerosos ammonites sueltos procedentes de los lechos margosos, casi horizontales, que alternan con las calizas objeto de explotación. Figuran entre ellos diversas especies de los géneros *Phylloceras*, *Lissoceras*, *Garantia*, *Sphaeroceras*, etc., pertenecientes al Bajociense, según me comunica el doctor J. R. Batailler, a quien he confiado su estudio. Esta formación, por todas



Las Islas Chafarinas.—En el ángulo inferior izquierdo debió estar emplazado el centro del cráter del volcán cuyos vestigios erosionados constituyen el archipiélago actual.

las circunstancias que en ella concurren, ofrece gran semejanza con la descrita por M. Gentil (1) en el vecino macizo de Beni Snassen (Marruecos francés).

Al llegar al poblado del Zaio, nos detuvimos unos breves momentos. Constituye este uno de los más importantes centros de colonización de nuestro Protectorado. Las tierras cercanas, en todo el llano del Zebra, alcanzan ya regulares precios, con la esperanza de la próxima construcción del proyectado pantano del Muluya, que las convertiría en terrenos de regadío.

La vegetación, xerofítica, de los montes del Zaio es bastante pobre. Algunos pies de acebuche y de tuya articulada, conservados en la cercanía de los morabitos, constituyen los únicos restos de las formaciones arbóreas primitivas.

Abandonamos la excelente carretera, una vez que pasamos el Zaio, para seguir la accidentada pista de Cabo de Agua, cuyo mal estado nos obligó a frecuentes detenciones por averías del vehículo. Una de ellas, en las cercanías del Zoco-el-Had de la Ferrahia, fué aprovechada para obtener algunas fotografías de los meandros del Muluya, en su curso inferior (2).

Otra detención nos permitió visitar, en plena actividad, el Zoco-el-Yema, o Zoco del Viernes, a unos 7 km. de Cabo de Agua. Aprovechamos otra ocasión para presenciar la campaña de extinción de la langosta, que viene realizándose con buen éxito, gracias al celo demostrado por el ingeniero agrónomo señor Lassa Vega. La plaga, que en el presente año ha mermado la cosecha de cereales, ha sido producida por la langosta peregrina (*Schistocerca gregaria* Forskal), especie bien distinta, en cuanto a morfología y costumbres, de la langosta marroquí (*Docostaurus maroccanus* Thumb). En la localidad antes indicada, bordeando un manchón de langosta peregrina en estado larvario, el Servicio agronómico había tendido varios kilómetros de trucha de zinc (3).

Cabo de Agua.—A medio día llegamos a Cabo de Agua, poblado que cuenta unos 213 habitantes, en su mayor parte agricultores. Con toda amabilidad fuimos recibidos por el maestro nacional, oficial de Telégrafos señor Marina y colono señor Cerdá, a los cuales expresamos nuestro agradecimiento.

La mayoría de sus habitantes viven de la agricultura. Existen también diversos aprovechamientos forestales; así, por ejemplo, el señor Cerdá posee la concesión para explotar la tizra (*Rhus pentaphylla* Desf.), arbolillo que se cría en aquellos montes, afín del zumaque. Su corteza encierra una materia tintórea

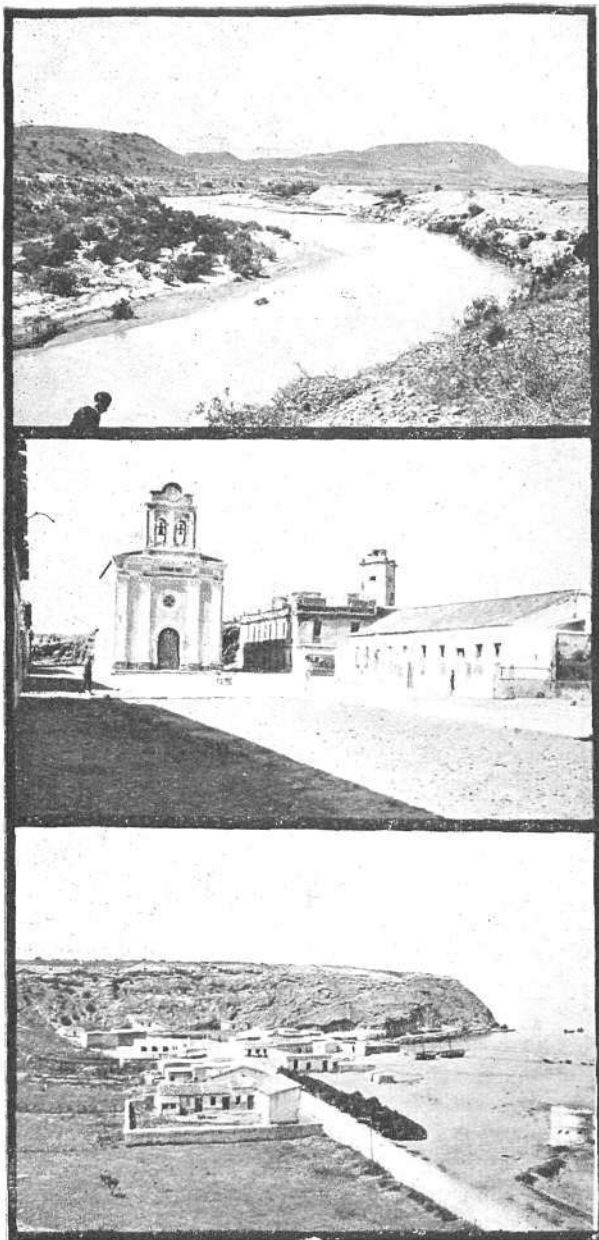
(1) Puede servirse para ello de las hojas correspondientes del Mapa de Marruecos Español, al 1:200 000, con curvas de nivel a 50 m., publicado por el E. M. de nuestro Ejército. Asimismo se pueden utilizar las hojas 1:50 000, recientemente publicadas por el Depósito de la Guerra.

(2) Se han publicado, como avance: GENTIL, L. *Aperçu géologique sur le massif des Kébdana (Maroc oriental)*, C. R. Ac. Sc., t. 151, 1910, pag. 781-785; FERNÁNDEZ NAVARRO, L. *Estudios geológicos en el Rif oriental*, Mem. R. Soc. Esp. Hist. Nat., t. VIII, 1911, pag. 37 y siguientes.

(1) GENTIL, L. *Esquisse géologique du massif des Beni Snassen*, B. S. G. F. (4) VIII, 1908, p. 391-417, al. VIII-IX.

(2) Véase: GENTIL, L. *Le cours inférieur de la M'lonja*, C. R. Ac. Sc., t. 151, 1910, p. 1904-1907.

(3) Para conocer con detalle lo referente a Morfología, Biología y medios de trucción de tan dañino insecto, puede consultarse el folleto, de reciente publicación, «La plaga de la langostas (Hojas de información, núm. 13). Se envía gratis a quien lo solicite de la Dirección de Colonización, Tetuán.



Meandro del Muluya, junto al Zoco el Had de la Ferrahia.
Plaza Mayor de la isla Isabel II.
Puerto y poblado de Cabo de Agua.

roja y gran cantidad de tanino, y se emplea con buen éxito para el curtido de cueros marroquíes (1). La leña de la planta indicada se exporta a Cataluña, para extraer el tanino que contiene.

Según el profesor L. Fernández Navarro (Op. cit., pág. 41), las formaciones geológicas de Cabo de Agua pertenecen a la era terciaria. Yo estoy de acuerdo con el ingeniero don Alfonso del Valle (2), quien las refiere al cuaternario, describiéndolas como sigue: «La composición geológica de Cabo de Agua es sumamente sencilla y homogénea. Está formada en su totalidad por acumulaciones de médanos y arenas que se presentan con estratificación entrecruzada en las zonas más altas del sur, más o menos definida y con ligero buzamiento en las de la costa, más bajas y que, en general, aglutinadas por un cemento calizo constituyen areniscas que contienen empastadas en su masa multitud de conchas terrestres, *Helix*, *Bulimus* y otras especies vivientes todavía en el país. Pueden observarse estas conchas, o más bien moldes, pues la parte caliza ha desaparecido, en el mismo extremo del Cabo de Agua, en donde estas areniscas penetran en el mar claramente estratificadas y con ligero buzamiento al SE».

La vegetación que cubre el promontorio del Cabo es sumamente escasa y de carácter halófilo. Desde la antigua posición militar se divisan las tres Chafarinas, el fértil llano con sus numerosas granjas y más al E la desembocadura del río Muluya, que en su último trayecto atraviesa la región de marismas de Taganiut.

Chafarinas.—Después de comer, en la tarde del mismo día 16, salimos para Chafarinas, a bordo del «Gallo», remolcador de la Compañía de Mar, al mando del patrón don Emilio Mesa.

La distancia que existe entre Cabo de Agua y las islas es bastante pequeña, con fondos de arena que a lo sumo alcanzan 15 m. de profundidad. Don Alfonso del Valle, en su ya citado trabajo, después de un detenido estudio de las condiciones climatológicas de esta región durante el cuaternario, saca la conclusión de que las Chafarinas han estado unidas a Cabo de Agua por un *tombolo*, que, a poco de su formación, fué coronado de médanos y destruido más tarde, dada la acción progresiva de erosión de los temporales. Los materiales que lo constituían, arrastrados por las corrientes, han ido formando el cordón litoral de Mar Chica y amenazan con sus aterramientos al puerto de Melilla.

El Archipiélago de las Chafarinas—donde permanecemos desde el día 16 al 18 por la mañana—está formado por tres islotes de naturaleza volcánica. Desde 1848 pertenecen a la corona de España, habiendo sido ocupados en dicho año por el duque de la Torre, precisamente cuando Francia pensaba establecerse allí. La más completa descripción de dichas islas se encuentra en la documentada obra del cronista de Melilla, señor Fernández de Castro (1), siendo también interesante, desde el punto de vista geológico, la memoria del profesor L. Fernández Navarro (2). Anteriormente, Velain y Calderón (3) se ocuparon de las Chafarinas, siendo notable el trabajo del autor últimamente mencionado, por incluir además detalles acerca de su flora y de su fauna.

Las *Tres insulas* de los navegantes antiguos, llamadas *Yesirats*, *M'luia* o *Zafarin* (4) por los árabes, poseen indiscutible importancia estratégica. Veamos, p. ej., la opinión de M. Ricard (5): «El Archipiélago—dice este autor francés—presenta un abrigo muy seguro para la navegación y constituye para España una sólida posición militar enfrente del valle del Muluya, límite de las zonas francesa y española». Sin embargo, el lamentable abandono en que se encuentra, hace pensar que nuestro país, desgraciadamente, no le concede el valor que realmente merece.

La mayor de las islas y la más occidental de ellas es la del Congreso. Su extensión superficial es de 2480 m.², determinación practicada por mí a base del mapa de la Comisión Hidrográfica. Al mismo tiempo que la mayor, es la isla más elevada de todo el archipiélago, alcanzando una altitud cercana a los 140 m. Es sumamente abrupta, con grandes acantilados cortados a pico. En los días claros se ve perfectamente desde Melilla, de la cual dista, en línea recta, unos 46 kilómetros.

Separada de la anterior por un canal, cuya anchura media es de unos 700 m. y cuya profundidad máxima es de 25 m., se encuentra la isla de Isabel II. Es de forma ovalada. Su extensión superficial es sólo de 1515 m. y su altitud máxima de 40 m. Esta isla es la única que está habitada, contando, aproximadamente, con unos 200 vecinos. Existen en ella buenos edificios: hospital militar, iglesia parroquial, casa de operarios, etc. Antiguamente existió también un presidio, desaparecido al tiempo que los demás establecimientos penitenciarios de nuestras posiciones africanas. Posee un faro de tercer orden, de 52'70 m. de altura sobre el nivel del mar, con luz blanca y destellos cada 30 segundos, siendo su alcance de 25 millas.

La isla del Rey es la más pequeña,—de solos 1390 m.²—la más baja y la más oriental de las tres islas. Es alargada, según la dirección NW-SE, presentando profundas escotaduras en la costa del E, debidas a la acción erosiva del mar durante los temporales, acción incesante que ha determinado también la destrucción del dique que, cerrando el freo de 3 a 9 m. que existía entre esta isla y la de Isabel II, permitía completar el pequeño puerto de abrigo, cuyo coste total fué de millón y medio de pesetas. En la isla del Rey está emplazado el cementerio y la caseta de cables, que da salida a los que ponen en comunicación el Archipiélago con Melilla, Cabo de Agua y Nemours (Argelia). Existe el proyecto de trasladar a la isla central el amarre de los cables.

(1) FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, R. *El Rif. Los territorios de Guclia y Quebidana*. Málaga, 1911 (cap. VII, pág. 109-113).

(2) FERNÁNDEZ NAVARRO, L. *Datos geológicos acerca de las Posesiones españolas del N de Africa*. Mem. R. Soc. Esp. Hist. Nat., t. V, 1908, pág. 282 y siguientes, láminas XX y XXI.

(3) VELAIN CH. *Constitution géologique des îles voisines du littoral de l'Afrique*. C. R. Ac. Sc., t. 78, 1874, pág. 70; CALDERÓN, S. *Las Chafarinas*. An. Soc. Esp. Hist. Nat., t. XXIII, 1894.

(4) De zafar, corsario.

(5) *Guides Bleus: Le Maroc*, p. 418. Hachette, ed. Paris, 1945.

(1) Véase: LAPIE, G. et MARGE, A. *Flore forestière de l'Algérie*. pag. 131. Paris, 1914.

(2) VALLE DE LERSUNDI, A. DEL. *Nota acerca de la formación geológica de Cabo de Agua*. Bol. Inst. Geol. y Min., t. XLIX (IX de la 3.ª serie). Madrid 1927.

La vegetación de Chafarinas es bastante escasa. La isla de Isabel II es la más pobre de todas. Apenas se ve en ella más que la tabaquina (*Nicotiana glauca*), si bien con una profusión que en ninguna parte había observado.

La isla del Rey, así como la del Congreso, menos influenciadas por el factor humano, presentan algo más de vegetación que, no obstante, sigue siendo escasa. Los abundantes conejos que existen en ambas islas, constituyen, por lo visto, los más serios enemigos de las plantas. En la del Rey he recolectado: *Suaeda fruticosa*, *Atriplex parvifolia*, *Lycium intricatum*, *Leucanthemum paludosum*, etc.

En la isla del Congreso, dada su mayor elevación sobre el mar, existe una flora más variada, esencialmente halófila y semejante en un todo a la del promontorio del Cabo de Agua. El doctor P. Font Quer, director del Museo de Biología de Barcelona, ha determinado, entre las que yo he colectado, las siguientes: *Salsola longifolia*, *Atriplex parvifolia*, *Statice echinoides*, *Lycium intricatum*, *Frankenia* sp., que son las dominantes y están acompañadas de otras varias como *Diplotaxis catholica*, *Alyssum maritimum*, *Anagallis arvensis*, *Fagonia cretica*, *Mercurialis annua*, *Echium* sp., *Echallium elaterrum*, *Sonchus tenerrimus* var. *perennis*, *Inula viscosa*, *Asteriscus maritimus*, etc. La cumbre es muy pobre en vegetación. En los peñascos de la umbría recogí buena cantidad de líquenes, que envié para su estudio al profesor Crespi, del Museo de Madrid. También abunda extraordinariamente un musgo, determinado como *Trichostemum nitidum* por el conocido especialista Padre A. Luisier, S. J. Aunque escasos, recogí algunos ejemplares de una aristoloquiácea que vi por primera vez en los montes de Beni-Bu-Yahi, la *Caralluma munbyana*, utilizada como tónico cardíaco en la terapéutica moruna.

Desde el punto de vista geológico, poco puede agregarse a lo expuesto por el profesor L. Fernández Navarro, en su citado trabajo. Estamos de acuerdo con nuestro maestro en considerar a dichas islas como análogas a otras norteafricanas, de origen también volcánico, que fueron estudiadas por Velain y posteriormente por Gentil (1).

Son de naturaleza andesítica y constituyeron un macizo único que, después, fué fragmentándose por la erosión. La isla del Rey, con sus escotaduras, da a entender elocuentemente cómo hubo de efectuarse el proceso de separación. El estudio petrográfico nos da a conocer tres rocas distintas; la andesita, de color rojo, debido a la alteración de los piroxenos; la traquita hipersénica, que corresponde probablemente al traquitofiro que Gentil menciona en el macizo de Tifarutín; finalmente, el basalto, que constituye el mogote central del Congreso.

Las formaciones volcánicas indicadas están recubiertas por una capa de arcillas de descomposición y éstas por una lastra ca-

liza, extraordinariamente desarrollada en la isla del Rey, donde empasta buen número de moluscos continentales, actuales, cuyo estudio he confiado al señor Aguilar - Amat, del Museo de Barcelona. Dichas formaciones sedimentarias buzan ligeramente al SW, pudiéndose relacionar la inclinación de las capas con el hundimiento, sospechado ya por F. Navarro, en la parte central del Archipiélago.

Después de anotar cuidadosamente las disposiciones de las rocas volcánicas que componen las islas Chafarinas, he sacado la impresión de que el cráter debió estar emplazado al S de la isla de Isabel II. Los acantilados que presentan las tres islas, según el arco formado en torno del probable emplazamiento del cráter, y la convergencia de pendientes en dicho lugar, hacen suponer a F. Navarro que allí pudo situarse el centro de un hundimiento. Con él podría relacionarse la formación de filones metalíferos, que atraviesan la isla del Rey. Dichos filones están orientados según la dirección NE-SW, que, precisamente, ha sido la observada en los filones de Beni-Bu-Ifrur.

El filón más importante de la isla del Rey tiene una potencia de 40 cm., está inclinado unos 70° y lo forman la hematites roja, que lleva cristallitos de oligisto en las geodas, y como ganga va acompañado de cuarzo, a veces cristalizado.

La isla de Isabel II presenta también un filón como los de la del Rey. Según la alineación indicada, parece haberse producido una gran falla en dicha isla, que se evidencia por el cambio brusco de la naturaleza de materiales, que se advierte al recorrer la parte N y NW de la misma.

En la isla del Rey se encuentran bonitos ejemplares de jaspe rojo, análogos a los procedentes del Gurugú. Algunos de ellos están revestidos de calcedonia gutular, de la cual también existen buenos ejemplares en la isla del Congreso (1).

El día 18, a las siete de la mañana embarcábamos para Melilla a bordo del «Sagunto», vapor de la Compañía Trasmediterránea, que hace el servicio semanal a los llamados antiguamente presidios menores. A las diez y media llegamos a Melilla, sumamente satisfechos del viaje realizado.

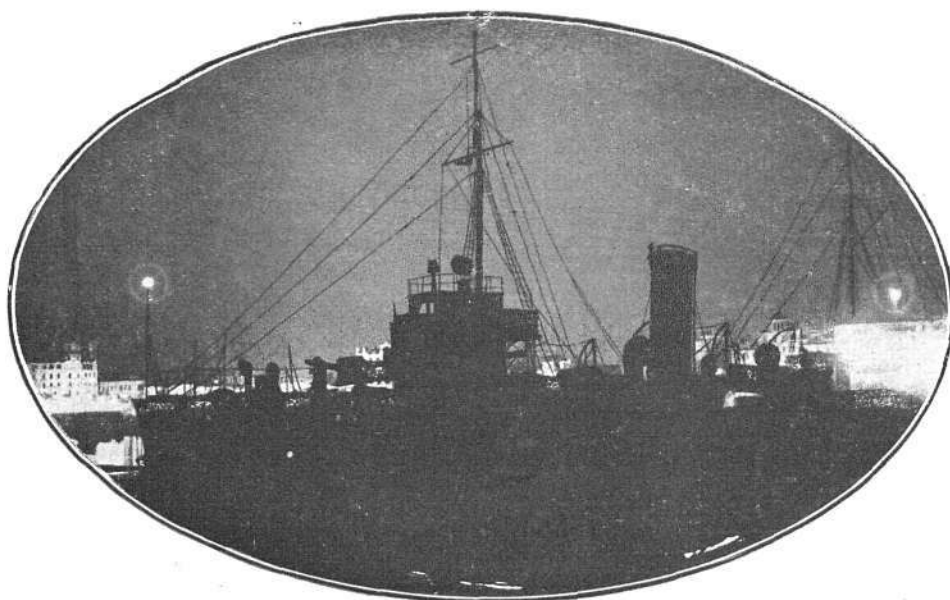
Para terminar, debo hacer constar mi agradecimiento a don Fausto Cañavate, comandante militar de Chafarinas, que nos facilitó alojamiento y tuvo inolvidables atenciones con nosotros; al simpático pescador don Francisco Osés, más familiarmente conocido por *Currito*, en cuya casa comimos durante nuestra permanencia en las islas; al patrón de la Compañía de Mar don Emilio Mesa, que amablemente puso a nuestra disposición las embarcaciones necesarias para recorrer las islas; a mi buen compañero don Ernesto Rivera y a mi buen amigo don Mariano Valderrama, que tuvieron la amabilidad de acompañarme en la excursión reseñada en estas líneas que anteceden.

Rafael CANDEL VILA.

Catedrático del Instituto de Melilla

(1) GENTIL, L. *Etude géologique du bassin de la Tafna*. Bull. serv. de la Carte Géol. de l'Algérie. 2me. série, n.º 2, Alger, 1903. Véase también la memoria publicada por el Ingeniero de minas D. Agustín Marín, que contiene interesantísimos datos.

(1) Fueron ya citados por L. F. NAVARRO, en *Minerales del Norte de Marruecos*, Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat. t. XII, 1912, pág. 497.

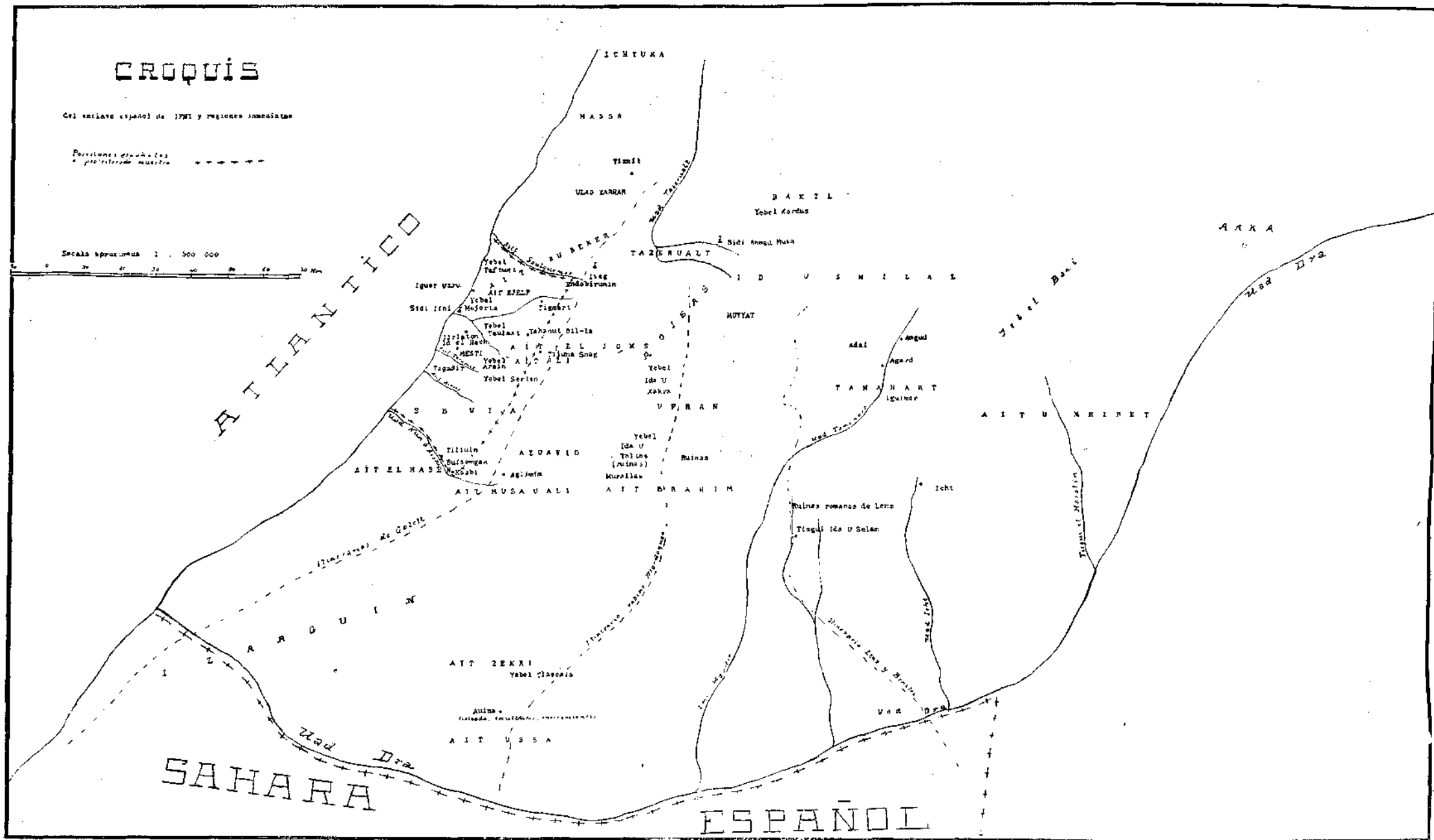


CROQUIS

Ce) enciende espaldar de JPMI y regiones inmediatas

Porcelones ~~porcelones~~ *porcelones*
* ~~porcelones~~ *porcelones*

Scale: approximately 1 : 500 000



EL SAHARA ESPAÑOL⁽¹⁾

SINTESIS HISTORICA Y PUNTOS OSCUROS DE LA HISTORIA EN RELACION CON LAS TRIBUS Y CIRCUNSTANCIAS DEL SAHARA OCCIDENTAL Y SUR MARROQUI ESPAÑOLES.

II

EN 1591, el sultán Muley Hamed, organizó la célebre expedición a base de 1000 arcabuceros españoles renegados y 1000 moriscos de Granada, más 70 cristianos cautivos, mandados todos por el eunuco Yadan o Xuder, andaluz de origen por ser natural de Cuevas en Almería. Pasaron por el Sus, Nun, Zemmur y «Xinguete» (tal vez uno de los itinerarios marcados en tercer lugar) y perdieron 2.000 hombres en la travesía; pero a causa de sus armas de fuego, derrotaron a los negros y dominaron largo tiempo en Tumbuktu. Sin embargo, todas estas expediciones, no marcaron frontera en el país desértico, sojuzgado por los soberanos de El Mogreb. Los nómadas rendían acatamiento al jefe del ejército invasor y le cedían sus productos, tanto agrícolas como ganaderos casi a la fuerza, en concepto de tributos, sin otra consecuencia. Desde este siglo XV al XVII, comienza la formación de las cabilas actuales.

Ulad Tidrarin, una de las más antiguas, fué fundada probablemente al final del siglo XV, por Sidi Mohamed Bu Gambur, hombre recto, virtuoso y sabio, muy versado en jurisprudencia, que descendía de una familia del Ansar (Medina) y que vino al desierto procedente, según la tradición, de Egipto, casándose con una indígena, de la que tuvo varios hijos. De ellos, los más importantes, fueron Musa y Taleb Ali, que han dado origen a fracciones actuales de la cabila, que es «zuaiia» o pacífica, residiendo parte de ella en el Mogreb, al lado del caid Mtuki, desde una emigración parcial, originada por la miseria existente a fines del pasado siglo.

Sidi Ahmed el Arossi, fundó la cabila El Arusiin actual, viniendo, según las tradiciones, desde Túnez, donde por aquel entonces se guerreaba con los cristianos. Se estableció en Er Riad, en la cuenca de la Sekia, donde se halla su tumba (2) y allí dió origen a esta tribu «zuaiia» pero guerrera, parte de la cual emigró también a causa de la miseria hacia Mogador. Los hijos de Sidi Ahmed el Arossi fueron: Sidi Brahim, Sidi Bu Median y Sidi Bu Mehdi, origen de fracciones actuales de la cabila.

Reguibat procede de Sidi Ahmed er Reguibí; descendiente, según, fama del santo de Yebala, Muley Abd es Salam Ben el Muxix. Existieron tres Sidi Ahmed, que fueron hijos póstumos unos de otros, y que tienen sus respectivas kobbas: en el Tagant, cerca del Dra, y en un afluente de la Sekia. Parece, según la tradición, que uno de los Sidi Ahmed reguibis tuvo diferencias con el sultán Dahabi, entre la Sekia y el Dra, a causa de los tributos impuestos cuando su invasión; pero el sultán concluyó venerándolo por su santidad y milagros. La tribu se consolidó, después de guerras locales que, según la tradición, sostuvo con las pequeñas cabilas Arraf y Snan en el Zemmur. Reguibat adopta a todo el que se acoge a ella y por eso es muy numerosa; pero solo las fracciones: Selam, El Aiaxa, Taleb Ahmed, Ehel Belkasen Araim, Buijat, Yenha, Ehel Lahsen Hmad y algunos Fogra, proceden de Sidi Ahmed Reguibí. Hoy la tribu ha perdido su carácter «zuaiia», son guerreros y numerosísimos: esparcidos desde el Dra al Zemmur, Adrar y Tagant.

Los Ulad Bu Sba, se vanaglorian de ser más antiguos y descender de Muley Ed Dris; pues el fundador de la tribu fué Sidi Hamer ben Hamel, tataranieto suyo y de ser así toda la cabila sería xorfa.

Todo lo expuesto denota, que en el siglo XVI, la inmigración procedente del N. fué muy intensa, a causa de la miseria y de las guerras con los cristianos; apareciendo en el desierto, bastantes explotadores de la credulidad y misticismo de sus gentes, que agruparon discípulos a su alrededor y fundaron tribus. Sin embargo, está plenamente aclarado el origen de las cabilas meridionales, que proceden de los Beni Hassan (a los que Mármol y Carvajal encontró al N. de la Sekia, llamados por «Ulad Hussein») siendo estos



Joven indígena del Sahara español

una de las ramas de los Beni Hilal, que nomadizaban entre la Sekia y el Dra y quienes, tal vez por guerras con las tribus nómadas Rgragris, Senhayis o Guezulis, o temiendo las incursiones o «entradas», verdaderas razzias que los guerreros de Canarias, realizaban al N. de Bojador, muy productivas en ganado para las islas, emigraron hacia el S., donde Makfar, jefe de estos Beni Hassan, ayudado por su hijo Embarak, encontró tribus bereberes que nomadizaban y vivían en la anarquía, con las que hubo de luchar, sojuzgando el Adrar y el Tagant. Sus hijos fundaron: Embarak, los Ulad Embarak; Terrusi, los Trarza; Barkani, los Brakna y así sucesivamente, los restantes descendientes de Makfar, llamados: Lab, Otman, Nasar etc., etc., dieron origen a cabilas, todas las cuales batallaron en la costa de Mauritania contra los europeos.

Las tribus locales, los Ideixili sobre todo, pelearon contra la arabización; pero los invasores preponderaron, hasta el dominio total, que a mediados del siglo XIX, fué ejercido sobre invasores e invadidos, por el Hach Omar, fundador del imperio negro tuculer. La lucha anterior de los bereberes, llamada «xar buba» (la guerra grande) y que fué en realidad, un episodio más de la eterna contienda árabe-berer, fué llevada por Nacer ed Din, un jefe local, del que habla la tradición. Estas tribus árabes, estaban apoyadas por los sultanes de El Mogreb, quienes enviaron en ocasiones, contingentes de auxilio y uno de estos contingentes, mandado por Akxar, dió nombre a un territorio donde se instaló y de Akxar descenden los Ulad Ammoni y los Kailan actuales.

Respecto a los Ulad Delim, la tradición los hace descender de Makfar; pero hay quien ve parentesco entre ellos y los «Dulein», citados siglos antes por Mármol y Carvajal. Una familia suya,

(1) Véase octubre de 1930.

(2) Con respecto a Sidi Ahmed el Arossi, circula entre los nómadas la leyenda, de que procedía del ayuntamiento de un santo varón, con la hija de un gran señor de El Mogreb; huyendo de ella el marido (padre de Sidi Ahmed) en la noche de la boda, para dedicarse a la oración y a la vida austera. El hijo que nació, fué conducido al desierto por el aire y llevándolo asido de la correa del serual, el fakir Sidi el Budali, y cayó en condiciones milagrosas cerca de la Sekia, en el lugar donde después hubo de fundar la cabila.

quedó en Uad Nun donde aún subsiste hoy en día, entre los Ait el Hasen; viendo otros, tanto en esta cabila como en la de Uad Bu Sba, a dos de las tribus Makil, introducidas por los sultanes saaditas y alauitas como «yix» y que acamparon, en principio, en el Haus de Marrakex.

Mientras tanto, en el N., los guezula, habían sostenido guerras con las tribus del desierto; conservando la tradición memoria de una batalla librada en el Grar Tanant. Muchas otras familias Makil, entre ellos los Uad Abi Mansur, de los que eran rama los Uad Amran (tal vez relacionados con los Bu Amaran actuales) se establecieron en el país, como vestigios de las invasión hilaliana. Al bloque Guezuli, de ricos guerreros montañeses en su mayor parte, se agregaron los Tahugat, de inferior condición, habitantes del llano y de las estepas; considerándose como cabilas pertenecientes al «lef» guezuli, las actuales: Tamanart, Ait el Hasen, Azuafid, Izarguin, Ait Musa U Ali, Id U Smilal, Muiyat, Ait er Rja, Ait el Joms (parte), Sbuia (parte) y otras; y pertenecientes a los Tahugat los: Ait U Mribet, Ait Ussa, Ait Zekri, Uad Yarrar, Aojas, Ufran. Ait Mesaud, Ichuka, Massa, Bakil, etc., etc. Las tribus a caballo sobre el Dra (Izarguin, Ait el Hasen, Azuafid, Ait Musa U Ali) formaron la confederación Tekna, que predominó al N. de la Sekia; siendo tributarios suyos los «zuaia» (Reguibats, Larossin, Tidirarin, Taubalt—cabila noble ésta, procedente de Tazeruault—y otras, hoy emancipadas en su mayor parte. Un notable tekni, el Xej Hamu Said el Azargui, origen de algunas ramas actuales de Izarguin, pasó a Trarza para auxiliar al Emir Ali Xandura y recibía Izarguin cierto tributo de camellos, consecuencia de esta expedición. Una disputa anterior, sobre el reparto de un palmeral en Azuafid, originó la disensión entre los hermanos Lahen y Bel-la, que años después dió lugar a las rivalidades entre Ait Bel-la y Ait el Yemel; afiliándose a uno y otro bando, buen número de tribus de la región, quienes viven, desde entonces, entre rivalidades que aún subsisten.

En el siglo XVII, apareció un pequeño reino en el Tazeruault, fundado entre los Ida U el Tit, por xorfes Smilalis, descendientes de Sidi Ahmed Musa. Contra ellos, tuvo lugar una expedición en 1668, dirigida por el sultán Muley Rechid y el reino desapareció, aunque subsisten los xorfa procedentes de esa rama. En aquella ocasión pudo majzenizarse bastante el país, que después del fallecimiento del sultán Sidi Mohamed Ben Abdal-lah, anduvo en muchas luchas, apoyando a un Bu Halais, pretendiente sin éxito al trono del Mogreb.

En 1800 tuvo lugar una expedición majzen, mandada por Aknax, que no penetró en el país y después se sucedieron las tres expediciones de Muley el Hasan (1864, 1882 y 1886) en las que nombró caid de Uad Nun, a Dahman Beiruk Uild Habib de Ait Musa U Ali, cuando predominaban esa cabila y esa familia, en estas regiones, e hizo a uno de los xorfa de Sidi Ahmed Musa, jefe del Tazeruault. Una ramificación de las expediciones de Muley el Hasan, mandada por el caid Hedidu, penetró, en lucha con los Ait el Yemel, en el desierto y fué derrotado y herido dicho caid, en Dora, al SE y a 60 km. de Cabo Juby. Abd el Aziz, dominó en parte el Sus y en 1897 el Gueluli, caid suyo, luchó contra uno de los xorfa de Tazeruault, jefe de los Guezula, convertidos por el momento en disidentes.

Y ya la Historia, se confunde con el desarrollo de los sucesos actuales. En el siglo XIX, comienzan de nuevo los avances europeos por estos países, de los cuales, tan sólo reseñaremos brevemente, las exploraciones efectuadas por españoles, poco conocidas, al lado de las de Soleillet, Douls, Bu el Mogdad, Panet, Mardoqueo, Vincent, Rohlf y Davidson; cuyos detalles se hallan en cualquier manual africano. En 1845, Saenz de Urraca, comisario regio, explo-

ró las costas. Poco después, los comerciantes Puyana y Butler, en poder de los moros, recorrieron el N. del Sahara español y el Uad Nun, ofreciendo uno de ellos las bases de un sólido comercio español, a entablar con los indígenas. Gatell, natural de Tarragona, (de vida aventurera, análoga a la de su interesante paisano Badia, también explorador marroquí) capitán en el ejército del sultán, traductor, con el nombre de caid Ismail, de un tratado de Balística al árabe, recorrió por dos veces el Sus, Ifni, Uad Nun, Puerto Cansado y Cabo Juby, tomando varios interesantísimos itinerarios, llenos de datos curiosos sobre estos países, aún inexplorados en el día. Cervera, capitán de Ingenieros, Quiroga, doctor en ciencias y el cónsul Rizo, desembarcaron en 1886 en Río de Oro y exploraron hasta Iyil, concluyendo tratados con los jefes indígenas del Adrar et Tmar. Otro compatriota nuestro, Benítez, excelente arabista, acompañó en 1880 a través del Atlas, Tamanart, Ich, Zemmur y Adrar, al Doctor alemán Lenz, en su expedición a Tumbuku. En 1884, el teniente Bonelli de Infantería, exploró la región comprendida entre los cabos Bojador y Blanco, estableciendo, dado su conocimiento del idioma árabe, pactos de amistad con los jefes del país. Al año siguiente el Medani, musulmán español, penetró hasta Bir Arullás, efectuando favorables gestiones políticas con el Xej Saad Bu. Don Antonio Manrique en 1882 y Don Domingo Cubas en 1889, reconocieron Puerto Cansado y su región. El marino de guerra español Sr. Fernández Duro, recorrió el litoral entre Agadir y Cabo Juby, reconociendo la actual zona de Ifni y el Uad Nun; lo mismo que el comerciante Sr. Lozano y el cónsul Sr. Alvarez Pérez, que publicaron interesantes itinerarios. En 1883, recorrió de nuevo el litoral de Ifni, desembarcando y explorando diversos puntos de la costa, una comisión, de la que formaban parte el comandante Sr. Juadenes, de E.M., y el teniente de navío Sr. Castillo; y por último el coronel Sr. Bens, efectuó diversas expediciones a través del desierto, cruzando en 1909, por dos veces, el Tiris y el Adrar Sut-Suf, para dirigirse a Atar y llevó a cabo una expedición por tierra a Cabo Juby, desde Villa Cisneros. En 1916, examinó diversas regiones del desierto y recorrió su litoral, el geógrafo Sr. D'Almonte, quien efectuó una detallada descripción y levantó un buen mapa de estas comarcas.

En cuanto a la división de las cabilas del desierto, que aparece en la actualidad, el predominio militar, unido a las influencias invasoras, indica claramente la razón de la existencias de las tribus guerreras «hassan» (tal vez derivado su nombre, como el dialecto beduino-makil que hablan, de los Beni Hasan invasores). Otra tribus guerreras son libres, salvo ciertos «guefar», o tributos

voluntarios para protecciones determinadas de los «hassan», que son generalmente árabes de origen, o ramas más fuertes y poderosas. Las cabilas «zuaia» fundadas por un religioso, pagan la «horma» a tribus que les auxilian; aunque algunos como los Reguibat, no sólo no tributan, sino que convertidos en temibles guerreros y merodeadores exigen tributo a los restantes. Otras tribus, son descendientes de zenagas y completamente tributarias, dedicándose a la pesca y al trabajo manual (Fuikat, Lamiar etc.) y por último hay cabilas dedicadas exclusivamente a la enseñanza y religión, que conviven con otras y también les tributan (Berik-Al-lah).

Reseñaremos también brevemente, la aparición en el siglo pasado, de un poderío espiritual de curioso desarrollo, y que puede explicar las invasiones o verdaderas avalanchas, que en siglos anteriores, procediendo del desierto, cayeron sobre los países occidentales.

A principios del siglo XIX, se extendió por todo el Sahara, la fama de virtud y santidad de un xerif smilali, procedente de la cabila Glaguima, en el Hod, que pertenecía a la secta Kadiria, llamado



Tipo de moro del Sahara Español

Mohamed Fadel ben Maminna, quien había sido discípulo de Sidi Mohtar el Bekey, jefe de los Kuntas de Timbuktu.

Mohamed Fadel tuvo tres hijos, que se dividieron entre sí el poder religioso que su padre había adquirido en el Sahara. Estos fueron: Sidi Ma el Ainin, que tomó a su cargo el territorio de Xingueti; xej Saad Bu. que rendía cierto acatamiento a Sidi Ma el Ainin y se estableció en el Adrar Sut-Tuf; Sidi el Jeir, que se situó en el Macina y un primo de estos, Mohamed Fadel, que habitó Uadan.

En 1860, luchó la influencia religiosa de estos xorfa, con la de Sidi Ahmed Lesidi, representante de la secta fundada por Sidi Abd el Kader el yilani. Vencida esta influencia, Ma el Ainin estableció su centro de predicación en Biar Nezara, donde fundó, con sus discípulos, la actual tribu de Berik-Al-lah. Pero para dominar las tribus del Zemmur, necesitaba acercarse a la Sekia y en ella fundó su zaúia, en Grizim, donde edificó una casa, que, resultando de escasa capacidad, dió origen a la fundación de Smara, donde plantó Ma el Ainin palmeras y estableció el cultivo de cereales, en terrenos próximos a la alcazaba que había ordenado edificar.

Sin embargo, el xej Ma el Ainin, había puesto sus miras en el Mogreb, y por tal motivo, los Berik Al-lah, para poner a cubierto sus ganados, se acercaron a Saad Bu, que por aquel entonces, iniciaba su trato con los franceses. Mientras tanto, Ma el Ainin, entró en relaciones con la corte xerifiana, después de dominar el desierto con su palabra ardiente y la fama de sus milagros, y Muley Hasan, viendo el peligro que sobre el Mogreb se cernía, le acogió cordialmente, como a un príncipe de la sangre, enviándole con frecuencia buques llenos de donativos, que eran desembarcados en la boca de la Sekia, cerca del Msid.

En 1900, fué invitado Ma el Ainin para asistir en Marrakex, a la investidura del nuevo gran visir y marchó a aquellas tierras, acompañado de enorme séquito de «telamids» o discípulos, efectuando al paso, numerosas curaciones, entre las víctimas de una epidemia pestosa que reinaba en el país. A partir de entonces, comienza la lucha de este santón contra la penetración francesa; lucha que cristalizó en Mauritania, donde se libraron sangrientos combates. En ese país, desde 1854, habían los franceses dominado, todas las poblaciones negras de la orilla del Senegal, tomando como base de operaciones la plaza de San Luis; pero el gobernador Faidherbe y sus auxiliares, hubieron de luchar con la hostilidad de las poblaciones moras, de la orilla derecha del río. En 1889, había emprendido el gobernador Coppolani, una acción política, basada en sus profundos conocimientos del país y de los habitantes, y en la que, la fuerza armada, solo debía intervenir para ocupar territorios conquistados por la diplomacia. Después de celebrar tratados con los morabitos más prestigiosos, hermanos de Ma el Ainin, estableció Coppolani, una red de puestos en la región Trarza, primera del desierto que sometió; organizó después una columna de mayor movilidad, para ocupar el país Brakna, y en la conquista del Tagant, después de obtener resonantes éxitos, halló la muerte a manos de un fanático discípulo de Ma el Ainin.

En 1909 el coronel Gouraud, organizó dos columnas, con numeroso convoy de camellos, que, después de diversas vicisitudes, ocuparon el palmeral y población de Atar, dominando el Adrar et Tmar; y en 1911, se organizaron por Francia en su desierto occidental, los grupos nómadas de fuerzas meharistas, que montan la guardia en las fronteras mauritanas, persiguiendo merodeadores y sosteniendo encarnizados combates con las partidas, organizadas en muchos casos por los Ma el Ainin y sus allegados.

La influencia de este santón, se dejaba también sentir, al mismo tiempo, en el Mogreb, donde a partir del asesinato del Doctor Mauchamp en Marrakex y de la proclamación de Muley Hafid en 1907, ocasionó numerosas dificultades; luchando Ma el

Ainin a los 90 años en Kasba Sidania, contra el general Moinier; poco después de lo cual, falleció el célebre santón en Tiznit.

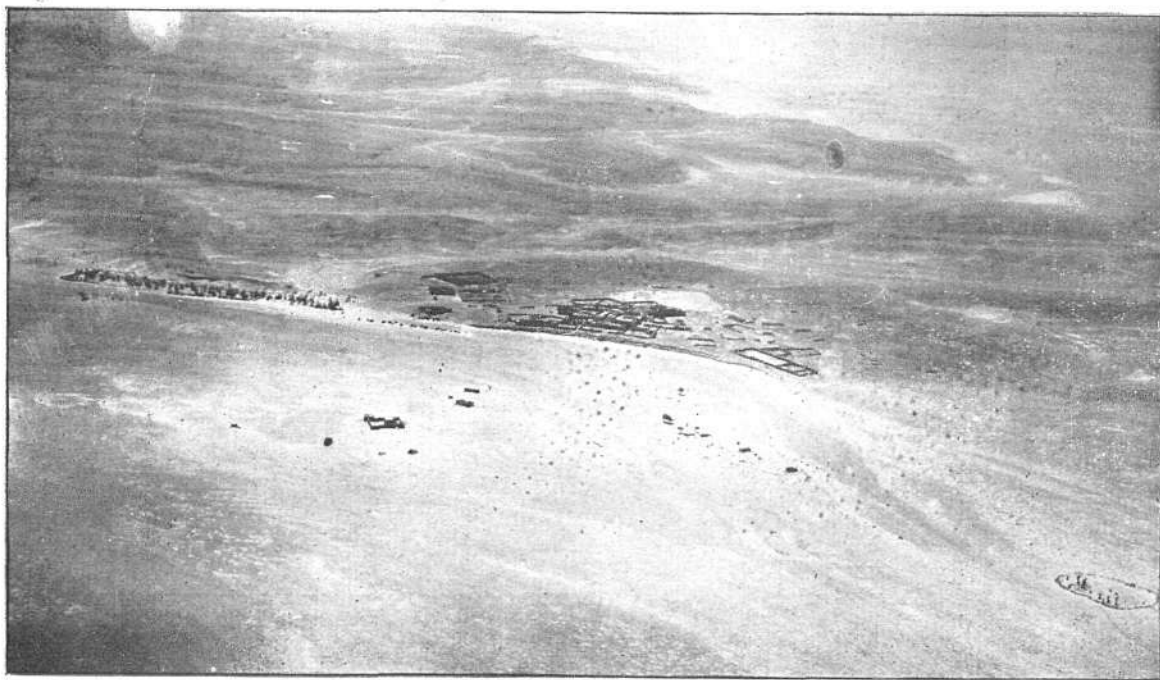
Los sucesos posteriores, son harto conocidos. En 1912, abdicaba Muley Hafid en Rabat y fué proclamado Muley Yusef, casi al mismo tiempo que los saharianos y susis, declaraban sultán a Muley Ahmed el Hiba, hijo de Ma el Ainin; quien, a la cabeza de 60.000 guerreros, de estas tribus del desierto español y del Sus, entró en Marrakex y fué derrotado en agosto de 1913, en Sidi Bu Otzman, por el entonces teniente coronel Mangin. Mientras estos sucesos tenían lugar en el N., una columna francesa indígena de 2.000 hombres del Adrar, llegaba a Smara en camellos; pero hubo de retroceder hacia Mauritania, hostilizada en su retirada por 1300 reguibis y teknis, al mando de Mohamed Lagadaf, hermano de El Hiba.

Desde el fallecimiento de éste, ocurrido prematuramente años después, ejerce un titulado sultanato, fluctuante entre las lucha de Aojas y Muiyyat y Ait el Yemel y Ait Bel-la, en el Anti Atlas y el Dra, un hermano de El Hiba, el llamado Muley Mustafi (el elegido) o Morabbi Arabbu (creado por su Dios) quien ha luchado contra la penetración francesa, iniciada en distintas ocasiones, de las cuales, la más importante, fué en 1917, en que la columna del Sus, mandada por el general Lamothe, penetró hasta Iseg en Ait Bu Amaran; viéndose obligada a retroceder. El titulado sultán, vive hoy encastillado entre los Bu Drara, frente a Tiznit, en el abrupto Yebel Kardus, y mantiene a sus hermanos, como representantes religiosos de la «baraka» heredada, entre las distintas cabilas del Sahara occidental.

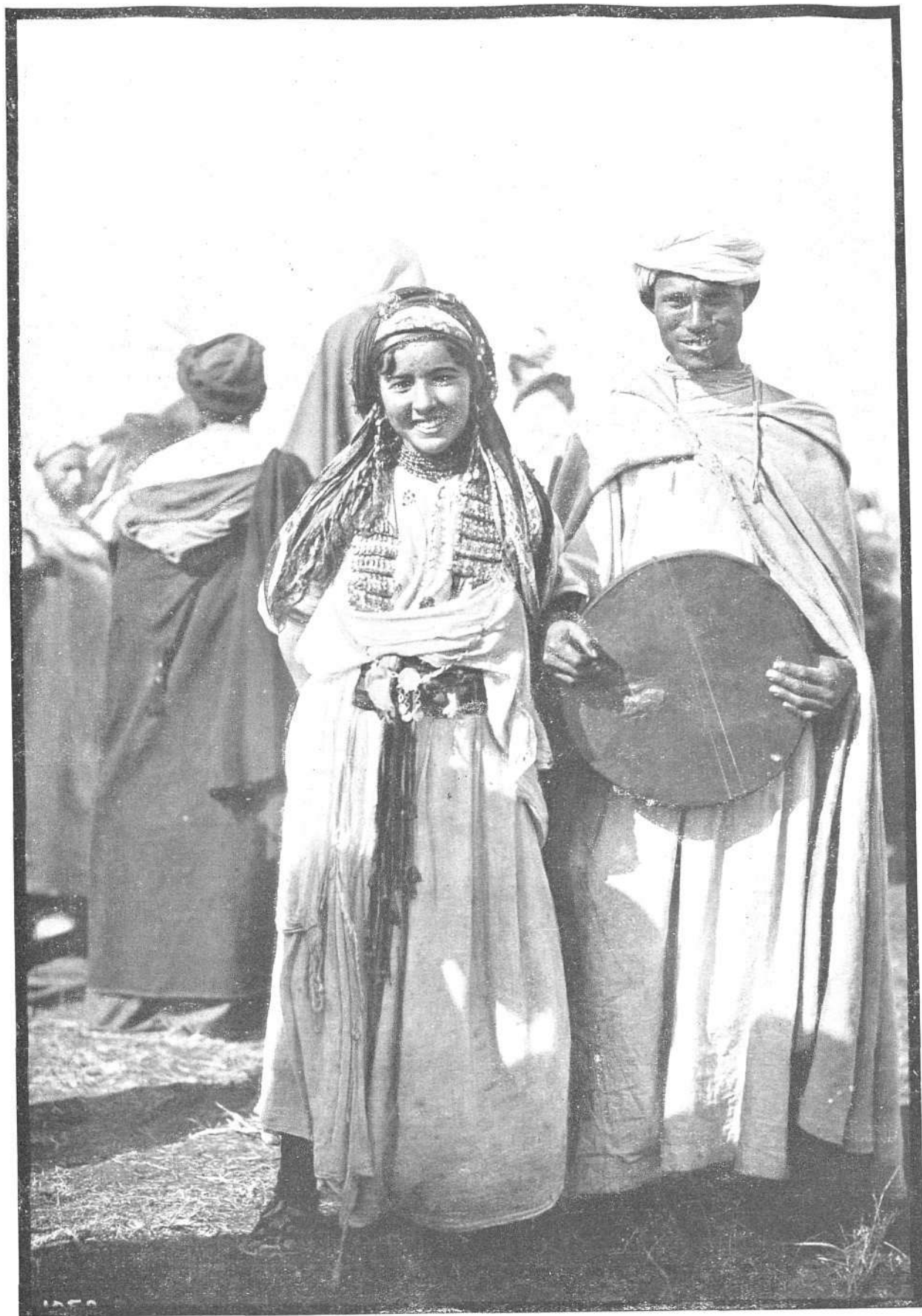
Por último y para terminar esta breve reseña histórica, enlazándola con los sucesos actuales, España, que desde 1884 había tomado posesión del Sahara costero, desde el Cabo Bojador al Cabo Blanco, colocando un fuerte con edificaciones y factoría comercial y de salazón de pescado, en la península de Río de Oro, ocupó en Junio de 1916, las edificaciones abandonadas de Cabo Juby, donde en 1880, había situado el ingeniero inglés Mackenzie, una factoría comercial, vendida por él al sultán, que sostuvo algunos años en sus edificaciones, un destacamento majzen. En noviembre de 1920, nuestra nación ocupó La Aguera, en la península de Cabo Blanco, frente al puesto francés de Port Etienne. En 1925, se inauguró la línea aérea a América del Sur, efectuada por la Compañía francesa Aeropostal, a través de las costas de nuestro Sahara, utilizando las instalaciones de nuestra aviación, y en 1930, la línea española Clasa, para el servicio aéreo con Canarias. En 1927, y bajo el mando del teniente coronel D. Guillermo de la Peña, actual gobernador general, se organizaron las fuerzas indígenas de policía, con objeto de proteger barcos naufragados en las costas y aviones de las líneas aéreas caídos en el interior, realizando servicios de escolta y de información, en los que han intervenido por las armas cuando ha sido necesario. En octubre de 1928, salieron fuerzas de la actual Mía a Caballo, con un núcleo de partidarios, con objeto de perseguir a una partida de merodeadores, de las cabilas de Ait Ussa y Ait Zekri, del insumiso Sur marroquí francés, que habían robado ganado a las tribus sometidas a nuestra influencia. El enemigo, alcanzado a 200 kilómetros de Cabo Juby, después de aprovisionar las fuerzas por la aviación militar española, fué aniquilado, haciéndosele 27 bajas y dos prisioneros, lográndose recuperar las reses robadas.

En la actualidad, desde los tres puestos que nuestra nación ha establecido en el Sahara, se lleva a cabo, dirigida por el actual gobernador general, una acción política conducente a dejar en la mentalidad de los indígenas, las huellas de la misión civilizadora que España se ha impuesto, interin, las conveniencias e intereses nacionales, y la penetración de otros países en comarcas limítrofes, no aconsejen seguir nuevos derroteros.

Vicente GUARNER



Smara (Sahara)



Yebel Hebrid. — Pareja de bailarines bereberes que danzaron en presencia de M. Doumergue.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA EN MARRUECOS



Marrakech.—El Presidente en el Palacio del Sultán.



El «mechui», (carnero asado) ofrecido al Presidente en plena campiña.

CRONICA DE MELILLA

AQUÍ NO VAGAN POR
LAS CALLES LOS NIÑOS
EN EDAD ESCOLAR

SIN duda alguna, Melilla es una de las ciudades españolas que dispone del número de escuelas que exige su crecidísimo censo escolar. Cincuenta y uno es el número de escuelas nacionales que aquí funcionan con bien probada eficacia, aparte de las numerosas privadas y de no pocos colegios y academias a los que concurren numerosísimos niños pertenecientes a familias de desahogada posición económica. En todos ellos ha aumentado considerablemente el número de matrículas, recibiendo instrucción millares de niños, con lo que felizmente se ha logrado no ver vagar por las calles a niños en edad escolar.

No puede olvidarse el grupo escolar del Instituto General y Técnico que funciona asimismo, con los más felices resultados, al igual que todos los demás Centros de enseñanza, según queda anteriormente expresado.

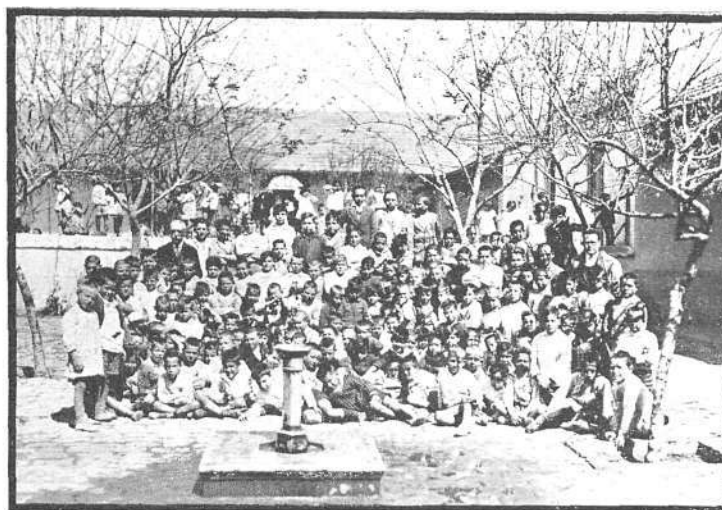
La Junta Municipal viene prestando una creciente y entusiasta atención a aspecto tan interesante de la vida de la ciudad, en tan alto grado interesante, que no necesita ciertamente de encarecimientos, y a dicho efecto, procura dotar de todas las mejoras necesarias a las cincuenta y una escuelas nacionales.

La fiesta del Libro, celebrada el día 7 del pasado mes, constituyó un acto en verdad gratísimo, pues pudo evidenciarse esa atención que la Corporación Municipal viene prestando a los Centros escolares de referencia, a los que acuden a diario millares y millares de niños a recibir la necesaria instrucción que con arreglo a procedimientos pedagógicos modernamente orientados, han de servirles en lo futuro para ser hombres útiles a la sociedad y a la Patria.

El Concejo melillense entiende con acierto que nunca es excesiva la atención que se dedique a materia tan fundamental para la vida de los pueblos como la enseñanza de los niños, enalteciéndose a sí propio el Estado o el Municipio que hacen de esta cuestión su problema más preferente y atendido.

La noble figura del Maestro de escuela merece en justicia la admiración y el respeto más elevado por parte de los ciudadanos. Sano síntoma de nuestro nivel cultural es el de que felizmente haya dejado de ser este bienhechor de la Humanidad, motivo de la burda inspiración de zarzueleros.

En un modesto trabajo nuestro que dedicamos a la enseñanza y a enaltecer la figura del Maestro por estimar que se trata de una obra de justicia y de un alto deber social, recordábamos una estadística inglesa en la que se afirmaba que la mortalidad anual de los maestros es mayor tres veces, y aun cuatro, que la de los soldados en activo, que la de los asilados en los Hospicios y que la de los confinados en las cárceles, demostrándose con ello que la profesión del Magisterio desgasta y consume las energías vitales más que ninguna otra.



MELILLA.—Dos aspectos del grupo escolar del Barrio Real.

La Junta Municipal ha llevado a cabo un acto admirable, digno de los más exaltados elogios, al celebrar con extraordinaria solemnidad la fiesta del Libro, tan educadora y tan noble. Y a dicho efecto, distribuyó entre los escolares copioso material de enseñanza, en el cual no podían faltar ejemplares de la obra inmortal de Cervantes.

Los maestros, cultos todos, entusiastas todos de su carrera, exteriorizaron en dicha fiesta una vez más su devoción por la nobilísima misión de difundir la enseñanza, pronunciando sencillos y hermosos conceptos acerca de la significación de la gloriosa obra cervantina.

El señor Lobera, ilustre Presidente de la Junta Municipal, que al frente de dicho organismo pone una voluntad y un entusiasmo admirables y fructíferos, rindió en elocuente discurso un fervoroso homenaje a la venerable figura del maestro, que lleva a cabo obra de tan excelsas proporciones y de tan elevada significación como la de formar los hombres del mañana.

A propósito de un tema como este recordamos una crónica, tan bella como dolorosa, de un escritor notable, de don Luis de Zulueta.

En dicha crónica se refleja un cuadro hondamente desgarrador e intensamente trágico. «A la puerta de una escuela» se titula el mencionado trabajo, y en él se traza el espectáculo tristísimo de mujeres famélicas, destrozadas por la anemia, que pasan horas y horas acurrucadas, en estas noches ya frías de Madrid, en las puertas de las escuelas para tener lugar preferente que les permita alcanzar la matrícula gratuita para sus hijos. Y esto —dice el escritor— en las puertas de unos edificios en los que se ven lápidas con los nombres de Joaquín Costa y Concepción Arenal, elocuente comentario con que Zulueta subraya la descripción dantesca que del tristísimo espectáculo hace un periódico.

La enseñanza es obligatoria en España, pero es en el papel —añade— y a continuación cita diversos ejemplos del Extranjero. A ello hemos de oponer el caso de Melilla, donde se cumple lo dispuesto acerca del número de escuelas que demandan y exigen los Censos escolares de las ciudades. Aquí no se da, como ya queda dicho, el triste caso de ver vagando por las calles a los niños en edad escolar, no despiertas sus inteligencias más que para la travesura y el delito, y aun así, la Junta Municipal de 1.^a Enseñanza, ha abordado en distintas ocasiones el tema de la obligatoriedad de la enseñanza, estudiando diversos medios para que la feliz realidad que ya queda apuntada puede aún perfeccionarse más y más y la difusión de la enseñanza llegue como ya llega hasta el último rincón de la ciudad, siendo atención en ningún instante descuidada.

EL ALTO COMISARIO Y LA ENSEÑANZA EN LA ZONA DE PROTECTORADO

Cuanto queda dicho concierne a la ciudad que puede exhibir su amor por la enseñanza como uno de sus más brillantes timbres.

Por lo que se refiere a la enseñanza en la zona de Protectorado, de sobra divulgados están los avances conseguidos como asimismo los importantísimos proyectos que sobre este punto alienta el insigne Conde de Jordana, con la cooperación del culto inspector de Enseñanza, nuestro buen amigo don Manuel Chacón, dotando de escuelas en las que se proporcionen conocimientos diversos, todos ellos utilísimos, a todos los lugares del territorio, aun los más lejanos, a fin de que los indígenas reciban los beneficios de enseñanza fundamentalmente práctica, que con verdadero acierto y notorio éxito han comenzado a establecerse.

Durante la visita que últimamente realizó a este territorio el Conde de Jordana tuvimos ocasión de oír de sus labios los magnos proyectos de enseñanza que alentaba, insuperablemente orientados, merced a los cuales toda la zona de Protectorado cuenta ya con crecido número de centros escolares.

Los indígenas podrán aprender oficios de alfarero y tejedor, orientándolos principalmente en el sentido de recoger y depurar

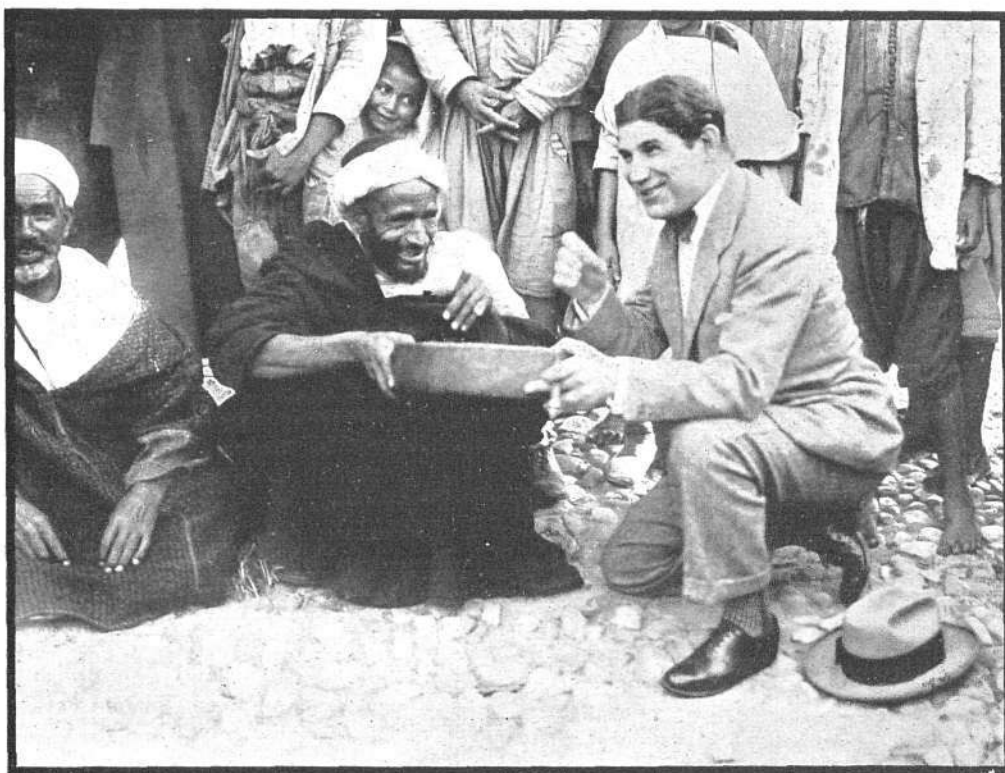
las tradiciones del trabajo manual y artístico. Podrán cursar el Magisterio rural, prácticas de oficios en escuelas de aprendizaje, conocimientos agrícolas y sanitarios y toda clase, en fin, de estudios de finalidad verdaderamente práctica.

Queremos terminar esta crónica con una frase del Conde de Jordana dicha en la sierra brava y hosca de Tizi Asa, cuando el Alto Comisario y cuantos formábamos en su comitiva nos dirigíamos a las huertas de Iyermauas, en donde millares de niños indígenas, que más bien parecían por los colores vivos de sus vestimentas pequeños «huertanicos» de Murcia y de Valencia, vitoreaban con indescriptible entusiasmo al ilustre Conde de Jordana. La frase a que hacemos mención y que vale por todo un programa puesto que señala una genial orientación y una visión clarísima de la obra, que se está felizmente realizando, es ésta: «La escuela ha de llevarse hasta la montaña, porque la escuela ha de ser la única avanzada de hoy y de mañana».

Tomás SEGADO GOMEZ

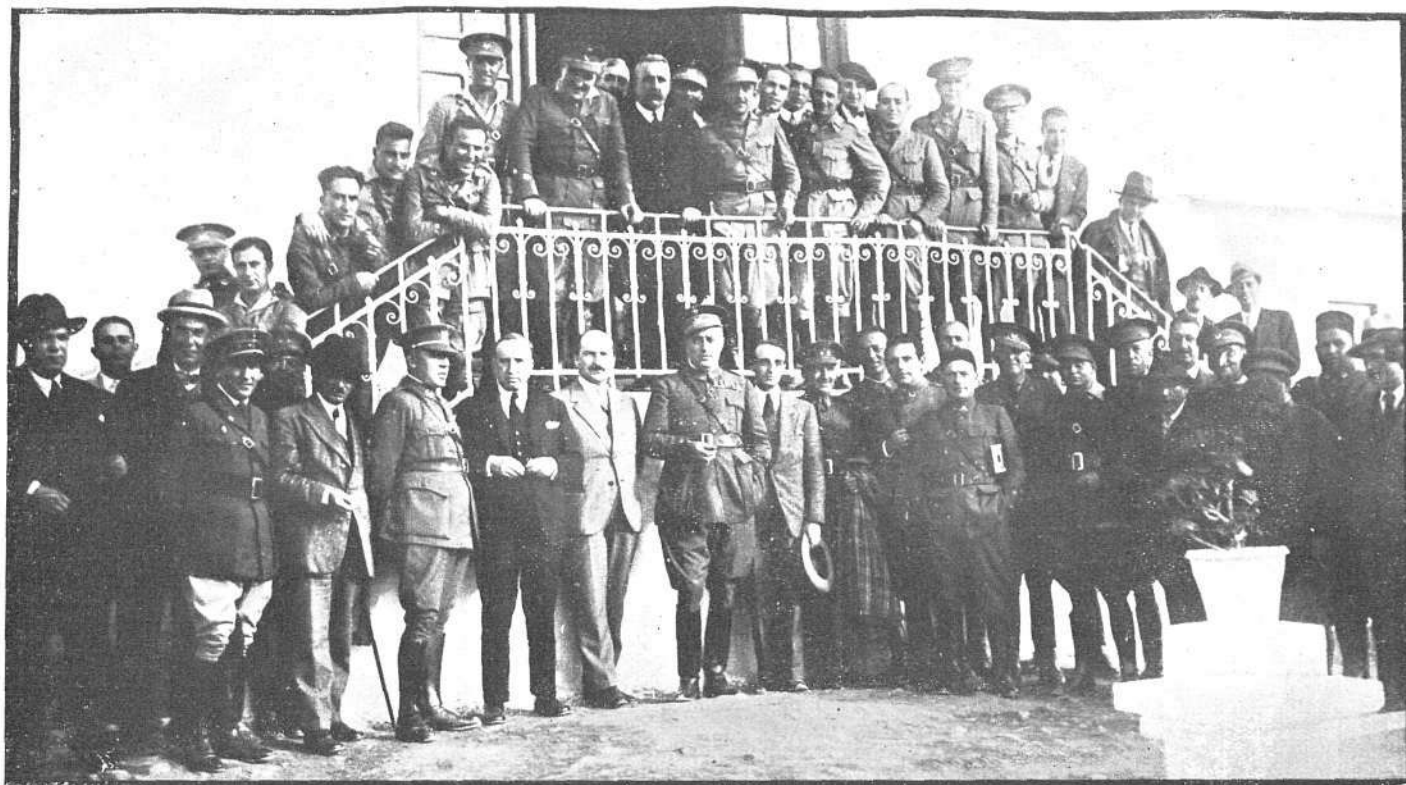


FEDERICO GARCIA SANCHIZ EN MARRUECOS.



Con motivo de la celebración solemnísima que tuvo este año en Tánger la Fiesta de la Raza, el culto literato y cronista e inimitable creador de las «charlas líricas», Federico García Sanchiz, ha visitado nuestra zona de Protectorado y parte de la francesa. En todas las ciudades de la española ha sido escuchado por un público nutridísimo con extraordinaria complacencia y cada una de sus charlas ha sido un éxito rotundo de la fina sensibilidad y de la sugestiva palabra de Sanchiz. Sus colegas indígenas, los narradores del Zoco, cuyo arte transmitido de padres a hijos cuenta numerosas generaciones, a través de las cuales ha ido perfilándose y estilizándose, han rendido al charlatán «esbaniul» un franco homenaje de compañerismo y admiración.

En la presente fotografía, uno de aquellos, el más conspicuo de los del Zoco grande de Tánger, reconociéndole miembro destacado de la comunidad, le da la alternativa de su profesión en tierras berberiscas, poniendo en sus manos el patinado y prestigioso pandero con que el cuentista bereber subraya rítmicamente los apartes de su relato.



Los periodistas en el Jemis de Beni Arós

Foto Gavilán

UNA EXCURSION DE LA A. I. DE LA PRENSA DE TANGER A LA ZONA ESPAÑOLA

I

NOTAS PREVIAS

EN la primera decena de este mes una comisión de periodistas de Tánger y otros de la zona francesa hicieron una excursión a la española. Esto nos ha proporcionado, a los que hicimos el viaje, ocasión de ver la situación actual del territorio hispano-marroquí. Tal vez no esté fuera de lugar dar noticia breve de esta visita aplazando para otro mes la crónica de éste sobre Tánger.

Formaban la comisión viajera a la zona española:

M. Pierre André, presidente de la Asociación internacional de la Prensa de Tánger, director de «La Dépêche Marocaine», de esta ciudad también, y corresponsal de los siguientes diarios franceses: «Echo d'Oran», «Dépêche Algérienne», «Dépêche de Constantine», «Echo d'Alger», «L'Algérie», «La Presse Libre», todos del Norte de Africa. Al señor André se debe la iniciativa de estas excursiones.

M. Duval, profesor de un Liceo francés de Tánger y reputado literato, autor de varias obras de crítica literaria y de otras de amena invención. Es colaborador de «La Dépêche Marocaine» y del «Echo de Tánger».

M. Fernand Benoit, jefe del Negociado de Prensa del Gabinete civil de la Residencia general de Rabat, gran arqueólogo e historiador especializado en temas y asuntos mediterráneos, y cuya firma se encuentra frecuentemente en revistas de etnografía, arqueología, historia y artes suntuarias.

M. Georges Louis, director de «La Vigie Marocaine», de Casablanca, y una de las primeras autoridades en política marroquí. Los artículos de M. Louis en la «Vigie», firmados generalmente con sus iniciales, han contribuido más que nada a dar a este diario casablanqués la indiscutida autoridad marroquí que tiene en todo el mundo; su habilidad y ciencia periodística han conseguido que este periódico sea lo que es en el día, es decir, tal vez el más difundido, de los de mayor confianza, de los de más sólido prestigio, y en punto a material el único que en Marruecos tiene rotativa. M. Louis llevaba también la representación del «Petit Marocain», de Casablanca, y del «Echo du Maroc», de Rabat, y del «Courier du Maroc», de Fez, todos ellos, con la «Vigie», de la conocida firma Mas.

El otro grupo de periódicos franco-marroquíes, o sea «La Presse Marocaine», de la mañana, y «Le Soir Marocain», de

la tarde, los dos de Casablanca, estuvo representado en la excursión por M. Roggero.

Don Manuel Alvarez Portal, corresponsal del «Heraldo de Marruecos».

Don José de Esaguy, corresponsal del «Diario de Noticias», de Lisboa, y muy aficionado a la historia marroquí; para él constituyen una obsesión las huellas de los lusitanos en esta parte del mundo y le fascina todo lo que pueda tener alguna referencia con el trágico y romántico fin del Rey D. Sebastián.

Don Alberto España, bien conocido por sus asiduas colaboraciones en «El Sol», de Madrid, y en «La Nación», de Buenos Aires; es además corresponsal en Tánger de otros diarios madrileños y barceloneses.

Don J. Sabah, director de la publicación quincenal tangerina «Adelante».

Don Herminio Blanco, corresponsal gráfico de gran parte de la Prensa española.

Don Angel García de Castro, batallador periodista lara-chense, director del «Diario Marroquí».

Don Santiago Otero, delegado español en la Asamblea legislativa internacional y antiguo periodista. Y yo.

Nos acompañaron el comandante Montalvo, de Estado Mayor, y D. Enrique Arques, jefe del Gabinete de Prensa de la Alta Comisaría. Ambos atentísimos y deferentes para con los excursionistas.

ARCILA

La primera población en que nos detuvimos fué Arcila. Fué, en lo antiguo, como se sabe, ciudad fronteriza en la política portuguesa. Encerrada en sus murallas intactas está todavía la antigua ciudad; las nuevas edificaciones propenden a hacerse fuera, hacia el Noreste y en dirección de la estación del ferrocarril.

Hay en Arcila 3.019 musulmanes, 651 judíos y 895 españoles. Tan amigable es la convivencia de todos que «no se destruyen otros sumarios que los obligados en caso de accidente», nos dijo el cónsul interventor, Sr. Montesinos.

Hay una escuela hispano-árabe, fundada en 1922; la estadística señala una progresión creciente en los matriculados; fueron 54 el primer año y han sido 116 en 1929.

Hay un grupo escolar casi terminado, amplio, ventilado, con

jardines, muy capaz y nada desproporcionado a las necesidades de Arcila.

Las principales obras públicas realizadas en los tres últimos años son estas: traida de aguas, barriada de casas baratas, mercado, ampliación del matadero, alcantarillado del pueblo antiguo, edificio de Correos y Telégrafos, edificio de la Intervención local, Junta de Servicios y Consulado, firme de la calle del Capitán García de la Mata, edificio de la Aduana y el Grupo escolar. Solamente en este año, según los datos que nos proporcionó el señor Cónsul interventor, se han pavimentado 6.488 metros cuadrados de firme, 1.730 de aceras, 494 metros lineales de bordillo y 555 de colector. En el ensanche, ciudad europea, ciudad nueva, lo que los franceses llaman en su zona «ville nouvelle», se han hecho plantaciones de variedad de árboles.

De todas las ciudades de la zona española tal vez sea esta la que menos ha padecido con el colapso que siguió a la pacificación por la repatriación de tropas. Por dos razones: la primera, porque siempre fué muy limitada la vida de Arcila, y la segunda, porque cuenta con medios propios de vida, acomodados a sus aspiraciones presentes.

Arcila puede ser un puerto pesquero y un centro de contratación agrícola. Una compañía española, la Almadradera marroquí, explota las aguas de Arcila, y en este término es donde se ha hecho la primera experiencia en zona occidental de distribuir tierras entre colonos españoles. La riqueza de las aguas arcilenas parece considerable, como podrá apreciarse por el dato que nos suministró también el Sr. Montesinos sobre la campaña última, en la que el número de atunes pescados pasó de 9.000. La Almadraba emplea unos 300 obreros españoles. Ha construido un muelle de atraque dentro del puerto y tiene empezadas las obras de una fábrica de conservas. Parece, pues, que hay la intención de industrializar los productos de la pesca, con lo que se conseguirá aumentar los recursos de vida propia de Arcila.

LARACHE

Cuando fué fundada la Junta de Servicios Municipales de Larache, en 1913, los habitantes de la población, comprendidos todos sin distinción de religión ni de nacionalidad y solamente los civiles, eran 12.669. En 1930, son 25.000.

Los ingresos de la Junta en 1924 fueron de 72.000 pesetas. En 1930 han ascendido a 1.206.196'60 pesetas.

En los dieciséis últimos años, los que la Junta tiene de existencia, se han ejecutado obras públicas por valor de 4.881.639'53 pesetas. Cuéntanse entre estas obras el monumental mercado de abastos, el matadero, dos dispensarios, un grupo de casas baratas, la arquería de la plaza de España, que está construyéndose, tres necrópolis, pavimentación y asfaltado de la Avenida Reina Victoria, calle Alfonso XIII, Avenida General Primo de Rivera, carretera de Nador, Travesía de la misma, Travesía de Mers, calle Chenguetti y sus travesías, adoquinado y empedrado de casi todas las calles, construcción de un colector, alcantarillado de todas las vías urbanas.

Se han creado además todos los servicios adecuados a una gran población.

En punto a enseñanza, el Cónsul interventor Sr. Vázquez Ferrer, que es quien nos suministró los datos anteriores y otros muchos que nos vemos obligados a omitir en razón de la brevedad, nos dice que «esta población puede vanagloriarse de ir a la cabeza de las ciudades del Protectorado con su Grupo escolar de más de 600 matrículas, su escuela hispano-árabe con 75, y su escuela israelita con 300. Hay además otras escuelas particulares, como las de los Hermanos Maristas, las de los Franciscanos, el Patronato Militar de Enseñanza y varios colegios privados más.»

«Están terminadas, agrega el Sr. Vázquez Ferrer, a falta solo del mobiliario dos escuelas mixtas unitarias en los barrios extremos y a punto de terminar otra escuela hispanoisraelita capaz para 500 escolares.»

En el Hospital indígena se presta asistencia a 40 enfermos y en la Cruz Roja hay salas para europeos indigentes con un promedio de 45 a 50 hospitalizados.

Los Dispensarios municipales atienden a 3.000 consultas y curaciones mensuales. El paludismo, en esta región de Larache como en toda la zona española, ha sido eficazmente combatido.

Larache es la más sonriente de todas las ciudades de la zona. Abierta al mar y a la luz, no queda ensombrecida ni por montes ni por calles angostas. Desemboca el coche en la Avenida Reina

Victoria, la única gran avenida que merece el calificativo de imperial en todo el territorio hispano-marroquí, y esta Avenida para en la Plaza de España, limpia y hermosa, sin pretensiones preciosistas, profusamente florecida.

Es una de las poblaciones que más han padecido con la repatriación de las tropas. Cuenta, como medios permanentes de vida, con la explotación de las aguas, con el cultivo de su rico hinterland y con el tráfico para ciudades y campamentos de lo interior. Pero todo ello queda en cierta manera neutralizado por la falta de puerto. El puerto aquí lo es todo, porque todos los otros recursos vitales dependen de él. Continuar dragando, con un gasto anual de 800.000 pesetas, es trabajo inútil. Construir un gran puerto, por el estilo del de Kenitra, es, sobre quizá no muy posible, tardío. Pero Larache necesita un puerto apropiado a sus necesidades, un puerto pesquero y por el que pueda hacerse el tráfico de las importaciones de su región y de las exportaciones de su futura y segura riqueza. Una obra también acomodada a la realidad, sin grandes pretensiones. Pero vitalmente necesaria.

ALCAZARQUIVIR

Ciudad interior. Nudo geográfico de comunicaciones, pero que a la llegada de los españoles se hallaba en hondísima decadencia. No se advertía en ella ningún impulso interior, ninguna voluntad de vivir. La desidia era la única ley que presidía su existencia misérrima. Las sedimentaciones del río cubrían las calles, sin que por parte alguna se advirtiera el más elemental conato de urbanización. Los detritus y escombros habían elevado el suelo en algunos puntos de la ciudad hasta a veinticinco metros. Las periódicas inundaciones del río y las aguas que quedaban estancadas habían hecho de Alcazarquivir un foco de infecciones.

Calcúlese por todo ello lo que representa la obra española en Alcazarquivir. Hoy tiene red de alumbrado eléctrico completa, red de distribución de agua potable, red de alcantarillado, red de vías pavimentadas. Todos los servicios públicos están instalados en edificios nuevos construidos expresamente con un destino especial. De esta labor de urbanización dan idea las cifras siguientes: se han explanado y removido 385.000 metros cúbicos de tierra, se han pavimentado 222.000 metros cuadrados, se han alcantarillado 9.600 metros lineales.

Y «como característica, dice también el Sr. Mariscal, de la orientación dada a su actividad por la Junta Municipal, hay que señalar que de su presupuesto de gastos para el ejercicio corriente, que importa en total 552.000 pesetas, se dedican a obras públicas 150.000, a ornato público 78.960, y a alumbrado 30.000, o sea, 259.960 pesetas para urbanización general, casi el cincuenta por ciento de los gastos efectivos municipales».

Se han abierto de nuevo las comunicaciones y Alcazarquivir está unida por carretera y por ferrocarril a las ciudades de la zona francesa y Tánger, Larache y Arcila; por carretera, al resto de las de la zona española y a los campamentos y núcleos de población del interior y a Xauen.

Ha desaparecido por completo la epidemia variólica y aun la palúdica.

Hay un grupo escolar según todas las normas modernas de educación y enseñanza, una escuela hispano-árabe, otra hispano-hebrea, para en breve, y algunos colegios particulares.

También a Alcazarquivir ha alcanzado la crisis general de la zona, sobrevenida con la repatriación de fuerzas. Toda su vida, para lo porvenir, ha de proceder de la tierra. La nueva ciudad europea, reducida todavía, aparece ya holgada, profusamente arbolada, con grandes avenidas.

TETUÁN

Hay una «política de ciudades» en la zona francesa y otra en la española. Muy sugestivas, por cierto, estas dos políticas para el que sienta alguna afición a desentrañar la dirección y móviles de cada una de las dos potencias en Marruecos. El tipo de la primera es Fez; el de la segunda, Tetuán.

En Fez, la ciudad vieja queda sola, consigo misma. La ciudad nueva se levanta a algunos kilómetros de la vieja, dominándola, y está unida a ésta por una avenida imponente, de gran anchura. En Tetuán, la ciudad española está unida a la mora, aunque no confundida. No domina la ciudad nueva a la vieja, tampoco se separa de ella; la completa. Una y otra están unidas por la Plaza de España. Es el centro mismo de la vida de las dos ciudades, centro geográfico y centro espiritual, y está en el cogollo mismo de la ciudad entera, hispano-mora, de la ciudad

andaluza «tout court», como el hueso está en el centro mismo de la fruta.

La ciudad vieja de Tetuán, — lo que allí llaman «el barrio moro», que hasta tal extremo la gente no habla en zona española de dos ciudades, como se habla en la francesa, sino de una sola ciudad con varios barrios—, no ha perdido nada de su encanto con los adecentamientos y reformas modernas que la Junta Municipal ha hecho en ella. Se ha respetado todo lo esencial, se ha subrayado a ratos lo más típico con emparrados, y se ha hecho cómodo el tránsito.

Del vuelo de desarrollo que la ciudad nueva lleva, dan idea los datos siguientes que nos proporciona don Isidro de las Cagigas: En 1929 se han construido 24 casas de nueva planta, por valor de más de tres millones de pesetas. Se levantaron en el mismo año pisos sobre plantas bajas por valor de 428.120 pesetas, y un solo piso en seis construcciones anteriores por valor de 322.238 pesetas. Con otras construcciones, lo edificado en 1929, continúa el Sr. de las Cagigas, asciende a un valor de 4.550.425 pesetas. Si a ello se agregan las construcciones oficiales del mismo año, la cifra sube a diez millones de pesetas.

Tiene Tetuán todos los servicios públicos de las grandes poblaciones. Los ingresos del presupuesto de la Junta Municipal en 1929 fueron de 1.391.295'82 pesetas.

Es Cónsul interventor de la capital de la zona D. Isidro de las Cagigas. De él hemos hecho mención, —obligada—, al hablar de Alcazarquivir. Su mano se va dejando sentir en Tetuán en los servicios de organización principalmente.

EN LA RESIDENCIA

El día que estuvimos en Tetuán se pronunciaron dos discursos. El primero, de M. Pierre André, presidente de la Asociación de la Prensa de Tánger. El segundo del Alto Comisario, Sr. Conde de Jordana.

Del primero son estos párrafos:

«Desde luego, lo mismo que nuestros camaradas españoles han sabido apreciar como convenía el esfuerzo inmenso y el progreso aportado por nuestro Protectorado en su zona, nos es grato, a nosotros los franceses, reconocer a nuestra vez, la considerable labor llevada a cabo en esta zona por España, gracias principalmente a vuestros desvelos, a la prudencia de vuestro mando y a vuestra sólida experiencia en lo que respecta a las necesidades de colonización.

No estamos sorprendidos, sino admirados ante las rápidas transformaciones que en un modo de despertar o de renacimiento, habeis llevado a cabo en este territorio sometido a vuestra alta administración.

Las carreteras rehechas y multiplicadas, las ciudades en pleno desarrollo y embellecimiento, vuestros puertos perfeccionados, la vorágine de negocios y la circulación de turistas y viajeros por todas partes intensificadas, son la prueba más evidente de la vitalidad que este país os debe...

En los momentos graves, el sentido de solidaridad se despierta y es el que manda; en los días de tranquila prosperidad no hay que olvidar esta solidaridad.

He aquí por qué hoy, españoles de Tánger y de vuestra zona y franceses de Tánger y de nuestro Protectorado, con títulos distintos, miembros de esta Prensa donde siguiendo lo que nos dictan nuestras conciencias y nuestro deber, reflejamos y guiamos la opinión pública, somos dichosos al encontrarnos aquí reunidos, a vuestro alrededor y en este ambiente de cordialidad».

Del discurso del Alto Comisario son estos párrafos:

«Desde que tuve noticia de que la Asociación internacional



Los periodistas en el cuartel del Grupo de Regulares de Alhucemas

Foto Zarco y López

de la Prensa de Tánger había tenido la feliz idea de organizar este viaje, acogí esta no solo con simpatía, sino con entusiasmo, con verdadera gratitud, porque estaba convencidísimo de su gran utilidad y de ello estaban convencidos también todos mis colaboradores.....

Váis a recorrer la zona, en parte pequeña por cierto, y con vuestros propios ojos vais a ver y a apreciar la obra. Obra imperfecta, como toda obra humana, y que no se perfeccionaría nunca seguramente si no se sometiese al examen y a la crítica ajenos, que no solo no nos molesta, sino que deseamos con todo fervor, ya que tan sólo de esa labor crítica es de donde sale la verdadera orientación, y sin ella no podríamos vivir ni desenvolvernos los hombres que tenemos sobre nosotros la responsabilidad de dirigir problemas de esta naturaleza...

Es gran ventaja el que ya, para todos los problemas fundamentales del Protectorado hay programa; que para todos hay orientaciones; que todos marchamos con paso acelerado y firme para llegar al fin, con todo el entusiasmo que produce la seguridad absoluta en un éxito completo.

Seguramente no he de insistir yo mucho acerca del punto a que se ha llegado en la inteligencia de Francia y España en su problema de Marruecos. Ambos países, después de momentos difíciles que se resolvieron precisamente merced a esa inteligencia, siguen cada vez más unidos y marchan como uno sólo al cumplimiento de sus compromisos, adquiridos con grandes ventajas para la civilización, para el progreso, para la unidad y para su protegido.

Sabéis que yo he sido siempre partidario de esta inteligencia, partidario de esta colaboración; y hombre de acción en esta inteligencia y en esta colaboración, que creo indispensable hacer extensiva también a la zona internacional de Tánger, íntimamente ligada también en intereses y en todo lo que pueda representar paz y progreso, a la zona francesa y a la española...

Yo agradezco mucho a M. André el que haya dedicado un homenaje y un recuerdo a M. Lucien Saint; y yo le agradezco mucho más que haya tenido la delicadeza de fundirme con él al envolvernos en este ambiente de consideración y afecto de todos ustedes que a los dos ha de confortarnos y que por los dos ha de ser estimado en todo su valor.

Y yo deseo que ustedes, que son el órgano de la publicidad, digan a todo el mundo que yo siento la mayor satisfacción, dedicando un recuerdo, un homenaje de admiración, de respeto, de esa amistad que afortunadamente nos une ya hoy estrechamente, hacia M. Lucien Saint; y no solamente hacia él, sino hacia todos sus colaboradores que a su alrededor, lo mismo que los míos a mi alrededor, contribuyen por modo poderoso a que cada vez sea mayor en esa inteligencia que tanto nos esforzamos en conservar».

Santos FERNANDEZ

EN SUFRAGIO DEL GENERAL GOMEZ JORDANA Y DE LOS MUERTOS DE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS.—El 18 del presente mes tuvo lugar en Tetuán, en la capilla de la Residencia, una misa en sufragio del inolvidable general Gómez Jordana, padre del actual Alto Comisario, fallecido en ejercicio del cargo hace doce años.

El templo era insuficiente para contener las numerosas personas que acudieron a este acto piadoso, nuevo homenaje a la memoria del gran patriota y clarividente político que tan grandes servicios prestó a España en Marruecos.

El Conde de Jordana, que se encontraba acatarrado, asistió desde la tribuna alta.

Además de la Excm. Sra. Condesa de Jordana y otros familiares, concurrieron al acto el Excmo. Sr. General 2.º Jefe de las Fuerzas Militares de Marruecos, el Delegado General de la Alta Comisaría Ministro Plenipotenciario D. Teodomiro Aguilar, Directores de los Servicios del Protectorado, Fiscal y magistrados de la Audiencia, Cónsul Interventor Local y altos funcionarios civiles, Director del Banco de Estado y elementos particulares.

Del militar se encontraban el coronel de Estado Mayor, señor Rodríguez Ramírez, jefe de cuerpos y dependencias y todos los del Cuartel General.

El acto fué muy sencillo, y al terminar, todos los presentes reiteraron su pésame a la familia doliente.

Al siguiente día y por iniciativa de una junta de damas que preside la Excm. Sra. Condesa de Jordana, se celebró en la Iglesia parroquial de Tetuán un funeral en sufragio de los Generales Jefes, oficiales y soldados muertos en la campaña, presidiendo el solemne acto el Alto Comisario, con asistencia de comisiones oficiales y numeroso público que quiso rendir ese tributo de fervor a tantos heroes que generosamente dieron su vida en holocausto de la Patria y de su misión civilizadora en Marruecos.

Una Compañía del Regimiento de Ceriñola con bandera rindió los honores.

ALTOS CARGOS EN MARRUECOS.—El Gobierno ha acordado algunos cambios en la dirección de la política marroquí. El Sr. López Oliván pasa a ocupar la Dirección General de Marruecos y Colonias; el Sr. Saavedra viene al Consulado general de Tánger; el Sr. Aguirre de Cárcer pasa a desempeñar la Legación de España en Berna.

La brillante y rápida carrera de D. Julio López Oliván es bien conocida en Marruecos; Cónsul en Argel, Alcazarquivir y Larache, ha prestado sus valiosos servicios en la Alta Comisaría de España en Marruecos, en la Oficina de Marruecos del Ministerio de Estado y en la Dirección General de Marruecos y Colonias. Fué presidente de la Delegación española en la conferencia de Uxda donde, con los delegados franceses y rifeños, se discutieron, sin fruto posible, las condiciones de paz.

Todas sus actuaciones le han dado un destacado prestigio y sus condiciones de inteligencia, cultura, preparación en asuntos marroquíes y aún su misma juventud, hacen concebir fundadamente que el éxito coronará su labor tan importante como fundamental para la acción colonial española.

D. Diego Saavedra Magdalena ha prestado sus servicios en la Guinea española y en diversas ocasiones en Marruecos habiendo desempeñado, entre otros, el cargo de Delegado General de la Alta Comisaría. En la actualidad desempeña la Dirección de Marruecos y Colonias, cargo en el que había sustituido en 1928 al General Jordana. Conocedor del difícil problema de Tánger, habiendo intervenido en él desde su alto puesto, está capacitado para continuar la acción española en el cuadro general del Estatuto tangerino.

Justamente las dificultades de ese problema hacen resaltar aún más la gestión afortunada de D. Manuel Aguirre de Cárcer que hasta hace pocos días ha desempeñado el Consulado general de la Nación en Tánger. Hacer compatibles los intereses indiscutibles de la gran colonia española, la lealtad del Estatuto firmado por España y la colaboración franco-española en Marruecos exigen, como en el caso actual, muy altas cualidades y una preparación muy sólida en asuntos marroquíes.

No creemos que España desaproveche por mucho tiempo la preparación destacada del Sr. Aguirre de Cárcer que ha tenido

una participación tan señalada en los asuntos políticos y diplomáticos marroquíes.

AFRICA se felicita del acierto que ha presidido los nombramientos y lamenta que razones particulares hayan impedido al Sr. Aguirre de Cárcer dar remate a una labor de la que el señor Saavedra será un continuador inteligente y entusiasta; sus altos prestigios son una garantía de ello.

DON JOAQUÍN MAS GUINDAL DOCTOR «HONORIS CAUSA» DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES.—Por acuerdo del Cuerpo farmacéutico español se ha conferido al subinspector de los Servicios farmacéuticos militares de la Zona de Protectorado de España en Marruecos D. Joaquín Más Guindal, ilustre colaborador de esta Revista, el título de doctor *honoris causa* de la Universidad de Alcalá de Henares. La propuesta ha sido hecha con ocasión de las fiestas conmemorativas del centenario de la Facultad de Farmacia y el acto de la investidura del graduando revistió extraordinaria solemnidad, efectuándose según el ritual tradicional en la Universidad complutense. Al acto asistieron el ministro de Instrucción pública, el rector, los decanos y gran número de catedráticos de la Universidad Central.

Felicítamos efusivamente al Sr. Más Guindal por tan merecido homenaje a su gran cultura y a su labor científica,

LA AGRUPACION DE DEFENSA DE CEUTA.—En Ceuta se ha constituido una entidad corporativa con misión principal de velar por los intereses de la hermosa ciudad, cuyas posibilidades nos obligan a luchar con entusiasmo y tenacidad, hasta verlas convertidas en realidades positivas.

El día 23 del presente mes fué recibida la directiva de la Agrupación por el Excmo. Sr. Alto Comisario, pronunciando en tal ocasión el Presidente de aquella, ingeniero Sr. Mollá, un discurso que reproducimos por marcar las líneas generales de orientación y los fines que la Agrupación se propone, dijo así el señor Mollá:

«Excmo. Señor:

La Junta Directiva de la Agrupación de Defensa de Ceuta, tiene el honor de saludar a V. E. y ofrecerle sus adhesiones y respetos.

Esta fuerza política nació al concederse de nuevo por el actual Gobierno, los derechos de ciudadanía que se encontraban en suspenso, y tiene por objeto el intervenir activamente y de un modo decidido en cuanto se relacione con la vida y desarrollo de nuestro pueblo.

En cualquiera ocasión, hubiera sido censurable, la indiferencia por el ejercicio de tales derechos, que también son deberes, pero en las actuales circunstancias, en que Ceuta atraviesa por uno de los períodos más críticos de su existencia, período en que se decidirá su porvenir, grande y risueño, cual nosotros anhelamos o mezquino y triste, cual pudiera ocurrir abandonándola a su propia suerte, sería impropio de personas conscientes de sus obligaciones, el no apresurarse a constituir una entidad organizada, para velar por los intereses de nuestra Ceuta.

Tal es la razón de la existencia de nuestra Agrupación, en la que hemos ingresado animados de los mejores deseos y en la que pondremos todos nuestros entusiasmos y todas nuestras energías, para alcanzar a la par que una administración local honrada y enderezada a conseguir las perfecciones propias de los pueblos modernos, aquellas felicidades necesarias para que desaparezcan las incertidumbres del porvenir. Y al llegar a este punto, nada tan grato para nosotros, como el reconocimiento de lo mucho que V. E. ha laborado y labora por el bien de Ceuta, motivo por el que le expresamos nuestra más viva gratitud, al propio tiempo que nuestra seguridad de que bajo su acertada dirección, en la que deseamos inspirar nuestros actos, nos ha de ser fácil conseguir la felicidad que para nuestro pueblo deseamos».

El Alto Comisario agradeció el acto de cortesía de la Agrupación y el ofrecimiento de leal concurso que le hicieron los comisionados para todo cuanto afecte al mejor éxito y prosperidad de la labor hispano-marroquí y engrandecimiento de nuestras ciudades de soberanía en Marruecos, congratulándose de que los elementos más valiosos de Ceuta actúen con un programa de nobles y grandes aspiraciones.

La entrevista se desarrolló en términos muy cordiales, saliendo satisfechísimos de ella los directivos de la Agrupación de Defensa de Ceuta.

REVISTA DE LIBROS

LOS PARÁSITOS DEL TRONO.—(Génesis de la Dictadura).—Domingo Tejera.—Sevilla, "La Unión," diario gráfico, editora. 1930.



LOS Parásitos del Trono». Es una frase de Maura que define con absoluta exactitud la larga crisis de la política española, no de la Corona. Es también el título de un libro. El autor del libro es don Domingo Tejera, director del diario gráfico sevillano «La Unión». Domingo Tejera es Schneider, el formidable cronista de la guerra europea en «A. B. C.» que todo el mundo recuerda.

Fué escrito este libro con ocasión del discurso de Sánchez Guerra en la Zarzuela, poco después de la caída de la Dictadura. Y no en capítulos, sino en artículos. Porque antes que en este volumen de ahora, fueron floreciendo y vibrando al libre viento de la discusión todas las hojas de este libro en el diario sevillano «La Unión».

De aquí, el estilo que caracteriza el tomo que nos presenta Domingo Tejera. Agil, acerado, flexible, buido, contundente... Lenguaje de periódico y pasión de mítin... Vida política intensa y avasalladora. Ansia de verdad, ansia de justicia, ansia de precisión de causas, de definición de personajes, de aquilatación de ideas. Fruición en ir desmenuzando lo que parecen ideas desinteresadas y son intereses particulares. Goce en ir demostrando a la violenta luz del día el desacuerdo entre las palabras sonoras y huecas y la realidad de las conductas. Estilo sincero, brioso y excepcionalmente sincero. Porque no tiene el autor ningún compromiso partidista, no hay ningún vínculo que le ate, no hay consignas que tenga la obligación de aceptar o de respetar. No hay más que la historia y los hombres. Publica aquella y públicos estos. Domingo Tejera los tiene delante, los examina, los increpa les lanza a la cara sus propias palabras, sus propios hechos, sus variaciones, sus inconsecuencias, sus responsabilidades, sus despechos. Va en busca de las causas de todo y las muestra. Busca el origen de situaciones que ha habido que lamentar y halla que todas han sido ocasionadas por los políticos. Por los políticos del Rey.

Y en medio de todo esto, que es movedizo, que es inconsecuente, que ha hecho sus pruebas y que por consiguiente es conocido, y despreciado, señala Domingo Tejera lo único que no se mueve, lo único que sigue en pie, lo único que continúa: la Corona.

Para liquidar responsabilidades, tan complejas, tan difusas, tan antiguas y tan profundas, es preciso examinar detenidamente la Historia de España en los últimos seis lustros. Querer fijar, determinar, concretar responsabilidades de cierta índole en tal persona o en tal institución, es ya pueril. Todo el que piense con alguna independencia, todo el que no tenga compromisos con los antiguos partidos o con los antiguos políticos, todo el que sea joven, auténticamente joven, venido ahora a examinar e intervenir en la marcha de los negocios y en la vida de nuestro país, desdén esas desvaídas peroratas de mítin. Que griten; no importa. El buen sentido prevalece siempre y ni la agitación en sí misma es actividad, ni el ruido son palabras, ni a veces las palabras llevan ideas.

En la situación actual de nuestro país hay una gran responsabilidad. Todos los que lo quieren grande y digno, simplemente independiente y dueño de sus destinos, se indignan y andan descontentos y buscan nuevas fórmulas, nuevos caminos y nueva vida. Todos también indagan las causas de la situación actual. Las responsabilidades. Pero todos sinceramente vendrán a que estas responsabilidades caen sobre políticos indoctos o que no acomodaron su conducta a las ideas que preconizaban, o que echaban mano de procedimientos vergonzosos para salir adelante, o que no educaron a la gente, o que se sirvieron de la gente ineducada para sus fines partidistas o personales.

Por el libro de Domingo Tejera pasan los principales políticos del viejo régimen. Los mismos que ahora se aprestan a «perseguir». A todos les va recordando hechos y testimonios: Hechos y testimonios de ellos mismos. A todos les va indicando sus variaciones y su inestabilidad.

Y frente a tales variaciones, inestabilidades, agitaciones sin sentido ni dirección, ruidos sin palabras y palabras sin ideas, Domingo Tejera muestra lo único que queda en pie. Y lo único a que todavía se agarran, ya para sostenerse, ya para disculparse. Lo único que continúa, lo único que queda en pie, que «stat», es la Corona. La Corona como la columna se mantiene por sí misma, por su propio peso. Podía tomar, y es el que más le cuadra, el lema de la columna: *sua mole stat*.

Tal creo que es lo más enjundioso del libro de Domingo Tejera. Y hasta que punto es esto cierto, tremendamente cierto, lo vamos viendo en estos meses en que todo el mundo se apresta para la lucha política. Hay partidos y políticos monárquicos, sin prestigio, sin ideas, sin una doctrina nueva o remozada, acomodada a las nuevas situaciones, tiempos y circunstancias. Y para sostenerse no echan mano de otro recurso que el de apoyarse, agarrarse a la Corona.

La Corona que parece debiera ser sostenida, es la que sostiene. «Todo ha sido mentira», dice Domingo Tejera. Todo ha sido y es movedizo, todo ha pasado y sigue pasando, lo único que queda en pie es la Corona, que *sua mole stat*.

Al examinar las situaciones actuales e inquirir las causas, Domingo Tejera tropieza con los asuntos de Marruecos. Y sobre ellos vierte luz vivísima, la luz de la pura verdad. Recuerda lo que fué esto, y aconsejamos a todos los que quieran percatarse del punto en que estamos, a todos los que tengan interés en *faire le point* de la política española, que lean el libro de Domingo Tejera. El español olvida pronto. Y olvidar conduce a tropezar siempre en la misma piedra. «Los pueblos que olvidan, mueren», dijo Renán.

S. F.

NUESTRO EJERCITO EN LA PRENSA EXTRANJERA

En las revistas profesionales que llegan a nuestra mesa de Redacción encontramos, nuevamente, prueba de la atención—merecida y justa sin duda—con que aun ahora, en que la paz lleva varios años consolidada en nuestro Marruecos, se sigue en el extranjero el proceso de la ocupación y el desarrollo brillante de las últimas campañas de nuestro Ejército. «De Re Bellica», por ejemplo, la revista berlinesa que dirige el General alemán Von Westhoven y el Teniente Coronel peruano Guerrero, inserta, en su último número, el inicio de un estudio obtenido de nuestro General Millán Astray, intitolado «Campaña de España en su Protectorado de Marruecos.—1909 a 1927». Por su parte la «Revue Militaire Française», en números recientes, y debido a la pluma del Capitán Tourret, inserta a su vez otro interesante trabajo sobre «El Ejército Español en Marruecos», y al que queremos referirnos con algún detalle. Precede su estudio el Capitán francés con una síntesis sobre la estructura general del país; hace, a continuación, un brevísimo resumen de las etapas de la ocupación, seguidamente, en otro capítulo, examina lo que llama «fisonomía actual del Ejército en Marruecos» y hace final con una «conclusión» interesante.

Nuestras tropas Regulares Indígenas le parecen al Oficial francés muy sólidamente encuadradas. «Están compuestas, dice, de hombres robustos y generalmente altos de estatura, de presentación perfecta y animados de un buen espíritu militar».

Nuestra Legión igualmente le ha impresionado, también, de modo grato. «El Tercio es una magnífica tropa que goza de una reputación excelente—escribe—y justamente merecida por el conjunto de sus cualidades enumeradas en su Credo, que se esfuerza en poner constantemente en práctica: camaradería, amistad, solidaridad, aptitud para la marcha, abnegación, resistencia, disciplina, espíritu de sacrificio y bravura.» «Este Cuerpo selecto ha sido organizado sobre el modelo de la Legión Extranjera francesa; pero posee un sello original que mantienen con cuidado sus Jefes y Oficiales.»

En su epílogo alaba cómo nuestro Ejército, en buena parte nutrido con contingentes de reclutamiento ordinario ha sabido triunfar de las dificultades del terreno, de lo precario de las comunicaciones y del elevado espíritu del adversario. «Hemos visto en fin, añade, terminada la ocupación, adaptarse al Ejército, gracias al servicio de «Intervención», al nuevo orden de cosas que le incumbe en la pacificación del país. A continuación escribe: «Por el contrario hemos pasado voluntariamente hasta aquí en silencio el esfuerzo que España ha desarrollado, paralelamente al esfuerzo militar, en el campo económico; trabajos realizados en los puertos de Ceuta y Melilla, construcción del Tánger-Fez, creación de una red excelente de carreteras alrededor de Tetuán y Melilla—inicio del enlace, al través de Gomara, entre las Zonas Oriental y Occidental de Marruecos, por el collado de Bab Tazza y proyecto de construcción del túnel de Gibraltar. Y aunque estos trabajos y proyectos salen del orden militar, en el que el articulista ha querido moverse, añade no obstante: «Conviene, sin embargo, mencionar el papel jugado por el Ejército en la valorización y en el desarme moral del país. El ha abierto a Marruecos español a la civilización moderna, especialmente a sus métodos científicos del trabajo, mostrando, como en Dar Riffien, explotaciones modelos. El ha favorecido la corriente de intercambio, abriendo comunicaciones seguras en un país compartimentado y subdividido, hasta el límite, por la impotencia del poder central. El no se inmiscuye en el aspecto religioso, por el contrario, sabe toda la fuerza que representa en el país, desde el punto de vista moral, la doctrina del Koran, aunque deformada por los berberiscos, sin que olvide tampoco el grado de expansión y de civilización alcanzados antaño por el pueblo marroquí. Si practica con firmeza una política de desarme integral, se aplica al mismo tiempo apaciguar los espíritus. Realiza pues una obra del mismo modo que el Ejército francés en la zona que le ha correspondido.»

He aquí las palabras del Capitán Tourret, que nosotros hemos preferido transcribir en largas citas, casi literalmente, porque si son cariñosas frases, también son justas y sinceras.

J. D. de V.